

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2020-2021 (Modalidad Virtual)

Tesina para la obtención de título de especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo

Interculturalidad y desnutrición: la pertinencia cultural del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH) para la prevención de desnutrición crónica infantil en las familias kichwa de la parroquia Miguel Egas Cabezas durante el último trimestre de 2020

Wallpak Inkarrí Kowii Alta

Asesora: Susana Anda

Lector: Patricio Trujillo M.

Quito, mayo de 2021

## Tabla de contenido

Resumen.....	IV
Introducción.....	1
Antecedentes.....	1
Preguntas de investigación y objetivos.....	4
Metodología.....	5
Capítulo 1.....	7
Marco Teórico.....	7
1.1 Desnutrición crónica infantil.....	7
1.2 Cultura y alimentación.....	9
1.3 Interculturalidad y desnutrición.....	11
Capítulo 2.....	17
El programa Creciendo Con Nuestros Hijos.....	17
Capítulo 3.....	33
Los kichwa Otavalo de la parroquia Miguel Egas Cabezas.....	33
Conclusiones.....	41
Anexos.....	44
Lista de referencias.....	47

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina**

Yo, Wallpak Inkarrri Kowii Alta autor de la tesina titulada “Interculturalidad y desnutrición: la pertinencia cultural del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH) para la prevención de desnutrición crónica infantil en las familias kichwa de la parroquia Miguel Egas Cabezas durante el último trimestre de 2020” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2021

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Wallpak Inkarrri Kowii Alta', written in a cursive style.

Wallpak Inkarrri Kowii Alta

## Resumen

La desnutrición crónica infantil (DCI) es un problema multidimensional y es considerado uno de los factores cíclicos de la pobreza, en el cual incide lo social, lo político, la infraestructura, y también lo cultural. En Ecuador uno de cada cuatro niños y niñas menores de cinco años sufren de DCI, de ellos la mitad pertenecen a un pueblo o nacionalidad indígena. El país ha implementado varios programas con el objetivo de combatir este problema sin embargo los índices de DCI, están entre los más altos de la región comparables con los índices del África subsahariana. Si la DCI es especialmente alta entre los indígenas del país, ¿es el factor cultural una determinante que sobresale sobre el resto en relación a la DCI? En la constitución ecuatoriana se define que las políticas públicas deben tener como principio la interculturalidad ¿Cual es el contenido intercultural y sus estrategias en el combate a la DCI? La diferencia cultural aparece en los diferentes estudios sobre DCI como variable étnica en términos estadísticos. Las significaciones, símbolos y signos alrededor de la alimentación no han sido tomadas en cuenta para el combate de la DCI. Bajo estas premisas este trabajo busca analizar cómo el programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH), entiende y aplica la interculturalidad, y determinar cuál es el contenido respecto a la cultura kichwa que se utiliza en el trabajo de campo del programa. A la vez este análisis nos permitirá arrojar algunas respuestas iniciales sobre si la cultura kichwa indígena influye de manera extraordinaria en los niveles de DCI.

## **Introducción**

### **Antecedentes**

La Desnutrición Crónica Infantil (DCI) es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la ingesta insuficiente de nutrientes o su deficiente asimilación, en un lapso prolongado de tiempo (OMS s.f.). Los infantes menores de dos años con DCI manifiestan retraso de crecimiento y talla baja para su edad (WHO 2006). Por su parte, la DCI está catalogada como uno de los determinantes cíclicos de la pobreza. De manera que, un niño desnutrido no desarrolla adecuadamente sus capacidades cognitivas, motrices, psíquicas y emocionales, por lo que no rendirá adecuadamente en la escuela, afectando su futuro.

En Ecuador, en 2006, se registró un total de 28,6% de menores de cinco años que padecían de DCI (Banco Mundial 2018). En 2012 el porcentaje de infantes afectados se redujo a 25,3% (Freire et al. 2004). Para el año 2018, la cantidad de casos disminuyó aún más, presentando una tasa de 23% de infantes con DCI (INEC 2019). Es decir, en doce años la prevalencia de DCI tuvo una reducción de 5,6 puntos porcentuales, a un promedio anual de 0,6%.

A pesar de estas importantes cifras que presentan una continua y lenta reducción de los casos de DCI, aún persisten grandes desigualdades entre grupos étnicos. De hecho se ha registrado que la DCI afecta a 1 de cada 4 niños en Ecuador, la mitad de ellos, pertenecientes a poblaciones indígenas. De manera que la prevalencia de DCI entre indígenas es mucho mayor en relación a otros grupos étnicos. Específicamente, en 2018 se registraron al respecto cifras enormemente preocupantes, donde se expone que del total de niños y niñas con DCI, el 48,45% de casos pertenecen a la población indígena (Secretaría Técnica Plan Toda Una Vida 2018). En la sierra ecuatoriana, Otavalo es el cantón que presenta los más altos índices de desnutrición crónica infantil (DCI) en la provincia de Imbabura con 27,8% de DCI en niños menores de 5 años. Dentro de dicho cantón, la parroquia Miguel Egas Cabezas, en el 2019 registró una tasa de 24,8% de casos de DCI en niños y niñas menores de 5 años (FOCI 2020).

En Ecuador se han implementado varios programas y estrategias. En el 2012 se implementó la propuesta de Atención Integral para una Infancia Plena, donde el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), así como el Ministerio de Salud Pública (MSP) y Ministerio de Educación (MINEDUC), empiezan a realizar un trabajo coordinado para la atención de niños y niñas de 0 a 5 años. Posteriormente, en 2018 aparece Misión Ternura, programa que buscó

dar continuidad a la atención integral, y cuyos objetivos sostienen la disminución de la desnutrición siguiendo el Plan Nacional de Desarrollo. En el marco del programa de Misión Ternura, el programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH) es responsable del componente de alimentación y nutrición.

En el año 2016, UNICEF realizó una consultoría para evaluar los programas de CNH y los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) del MIES donde la malla curricular para trabajar con primera infancia fue desarrollada junto al Ministerio de Educación (MINEDUC), enmarcado en la Ley de Educación intercultural Bilingüe. Así en la norma técnica de CNH se hace hincapié en la interculturalidad como uno de los estándares para el diseño de sus contenidos, metodologías y evaluación. En el documento se define a la interculturalidad como el “reconocimiento y respeto a las distintas nacionalidades” (UNICEF 2016, 75). Es decir, se la relaciona constantemente a la pertinencia al medio o contexto cultural de las nacionalidades. En este sentido no está claro si el programa CNH logra mantener una metodología intercultural por varios motivos. En primer lugar, porque el documento señala que en Chimborazo “la organización del servicio se hace sin considerar el contexto social y cultural de los territorios indígenas” (UNICEF 2016, 121). En segundo lugar, porque se menciona que “En este caso, es de importancia el tema de los territorios indígenas en donde se requieren procesos de profundización para ajustarse al contexto social y cultural” (UNICEF 2016, 148). Además de aquello, se sugiere en las recomendaciones del mencionado documento que “Es necesario apoyar y fortalecer la identificación, construcción e implementación de modelos interculturales para las dos modalidades que se adapten de mejor manera a pueblos y nacionalidades indígenas” (UNICEF 2016, 154).

Aún frente a una definición tan poco clara de interculturalidad se hace evidente que el programa CNH no se adapta con facilidad a territorios indígenas. Por lo tanto, en este contexto, buscamos analizar la pertinencia cultural de la metodología usada por el programa CNH para la prevención de desnutrición de las familias kichwas.

El estudio desde las ciencias sociales, sobre las metodologías utilizadas en los programas destinados para prevenir la DCI permiten explicitar las modalidades por las cuales se ha perpetuado el problema de desnutrición en niños y niñas indígenas menores de 5 años. Sin embargo, hasta el momento, en Ecuador son pocos los trabajos que han tratado el tema de la pertinencia cultural de los programas orientados a reducir o prevenir la DCI.

El Banco Mundial (BM) en su informe “Insuficiencia Nutricional en el Ecuador”, trabajo desarrollado en 2006, daba especial importancia y espacio a las determinantes culturales de la desnutrición que en su mayoría apuntan hacia las concepciones indígenas sobre salud, lactancia y maternidad. Este trabajo es de especial importancia ya que empieza a preguntarse sobre las conductas alimentarias culturales (Banco Mundial 2007). Es uno, sino el único documento que evalúa la política pública sobre malnutrición y pone en relieve las concepciones de pueblos indígenas sobre temas relacionados a la desnutrición. Diez años después en el informe “Apuntando alto” del Banco Mundial desarrollado en 2017, también se evalúan las políticas sobre desnutrición, sin embargo, la dimensión cultural queda totalmente abandonada.

En general los trabajos que analizan las políticas públicas sobre desnutrición (Rivera 2018; Manosalvas 2019) o que la investigan (Larrea 2006; Larrea y Freire 2002; Larrea Peñaherrera; Freire et al 2014), la dimensión cultural no es analizada, tampoco la interculturalidad. Estas categorías únicamente aparecen para realizar sugerencias o recomendaciones en relación a la diferencia cultural en el trabajo para combatir la desnutrición. Por lo general se usa la variable étnica como variable estadística.

Por otro lado, Perú ha sido estudiado como uno de los casos latinoamericanos con gran éxito en la disminución de la desnutrición. De hecho, en el informe del BM del 2017, las acciones realizadas en el vecino país sirven como marco de referencia para las recomendaciones al Ecuador. En el informe se insiste en que en Perú se mantiene una fuerte articulación y coordinación interinstitucional. Otro importante estudio realizado en Perú, es el desarrollado por la ONG “Acción contra el Hambre” que entiende el problema de la desnutrición desde la antropología. La ONG publicó una etnografía de gran detalle sobre las comunidades andinas de la sierra peruana (Acción contra el Hambre 2012). Sin embargo, no existe un trabajo similar en el Ecuador. En el 2017 Lindsay Stone en su trabajo de tesis de pregrado realizó un análisis sobre los comportamientos ligados a los hábitos alimenticios, que incorporan la geografía y la actividad económica. Es ante todo un trabajo de revisión documental y no etnográfico, pero visibiliza la importancia de desarrollar este tipo de estudios. En su investigación concluye:

(...) the country’s ongoing urbanization, the influence of industrialized countries on the traditional diet, the existence of a nutritional transition, the implications of Ecuador’s colonial

history, the presence of distinct ethnic groups, and other key factors can all be attributed to the high (although, in some cases, improving) levels of malnutrition (Stone 2017, 72).

Con todo, en el país alarman los índices de DCI, los cuales están por encima del promedio latinoamericano, por lo que es necesario ampliar el marco de estudio que antepone los aspectos de índole nutricional, hacia zonas poco exploradas, como las referentes a los factores culturales. En este orden de ideas, el presente estudio pretende profundizar desde un enfoque intercultural en el análisis de una de las estrategias que busca reducir los índices de DCI en el país. Para ello, se toma como unidad de análisis las familias kichwas ubicadas en la parroquia Miguel Egas Cabezas para analizar la pertinencia cultural de la metodología usada por el programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH).

### **Preguntas de investigación y objetivos**

Ante el problema de la DCI y en el marco del programa CNH en el contexto de la población kichwa de la sierra, nos preguntamos ¿Qué elementos de la cultura kichwa son incorporados en la metodología del programa CNH para la transmisión de información sobre la prevención de la desnutrición crónica infantil en la parroquia Miguel Egas Cabezas? Esta pregunta nos permitirá realizar una primera exploración sobre la relación cultura y desnutrición.

El objetivo general de este trabajo, por lo tanto, es analizar la pertinencia cultural de la metodología usada por el programa CNH para la prevención de desnutrición de las familias kichwas de la parroquia Miguel Egas Cabezas. Pues es de nuestro interés identificar las estrategias y contenidos que se abordan desde las educadoras familiares.

Los pasos para responder a la pregunta y objetivo principal son:

- Determinar las prácticas alimentarias perjudiciales que afectan a los niños y niñas indígenas kichwa-Otavalo de 0 a 2 años.
- Analizar la guía metodológica de CNH sobre consejería alimentaria desde una perspectiva intercultural

Al estudiar estos componentes podremos identificar si existen prácticas culturales que puedan estar influyendo en la intensificación de DCI en los infantes, y determinar cómo las diferencias culturales son asumidas y tratadas desde el Estado.



## **Metodología**

El trabajo de campo se realizó en la Parroquia rural Dr. Miguel Egas Cabezas del cantón Otavalo, el cual está conformada por otras ocho parroquias rurales. Se escogió esta parroquia ya que 6 de sus 7 comunidades son habitadas en su totalidad por familias kichwas. En Imbabura el 20,2% del total de niñas y niños menores de cinco años presentan DCI. Mientras que, a nivel cantonal, en Otavalo, los casos de DCI llegan al 27% del total de niños y niñas menores de cinco años (FOCI 2020); y a nivel parroquial, en Miguel Egas Cabezas, a 26,5%.

Para la presente investigación se aplicaron entrevistas semi-estructuradas a tres educadoras familiares presentes en el territorio de la parroquia con la finalidad de identificar los conocimientos sobre las prácticas alimenticias de la cultura kichwa, así como información sobre alimentación que transmiten a los pobladores y los métodos y técnicas para su transmisión, e indagar sobre su comprensión de la interculturalidad. Por otro lado, también se aplicó una encuesta a 74 usuarios del servicio CNH.

Adicionalmente, se desarrolló un análisis documental de los siguientes documentos: Norma técnica para CNH 2018 y Ruta Integral de Atención 2020, ambas elaboradas por el MIES; guía metodológica para CNH elaborada por el MINEDUC; y materiales usados por las educadoras familiares.

En cambio, para el análisis de este trabajo partimos de la propuesta de la antropología de la alimentación de Mabel Gracia y Jesús Contreras (2005), quienes plantean que la alimentación más allá de lo estadístico debe entenderse desde las significaciones. En tanto que la alimentación es un hecho cultural existe en ella un entramado de significaciones, que se manifiestan en símbolos y tienen relación con la conducta. El presente trabajo busca generar curiosidad y poner en debate la importancia de realizar etnografías sobre los comportamientos alimenticios en poblaciones indígenas para combatir la desnutrición, información que también podría despejar interrogantes sobre el lugar de la interculturalidad como categoría para combatir la DCI.

Dados los límites de este trabajo reconocemos que tanto el número de informantes y la profundidad de sus entrevistas pueden ser ampliados. Las mismas que pueden contribuir al estudio a través de otras herramientas como la etnografía, observación participante, grupos focales entre otros. Así mismo sería necesario ampliar los territorios a ser estudiados ya que

los kichwas no somos un grupo homogéneo. Por otro lado, el contexto de la pandemia puede ser una variable que otorgue otras significaciones y sentidos a la alimentación que previamente no existían, y que deberán ser estudiados nuevamente post-pandemia.

## **Capítulo 1**

### **Marco Teórico**

Las causas de la Desnutrición Crónica Infantil (DCI) son múltiples. Una de ellas es la pobreza, debido a que las familias más pobres no acceden a una alimentación equilibrada, a servicios básicos como agua segura y saneamiento, y a educación y salud (Larrea 2006; Jiménez et al. 2010). Por otro lado, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) cataloga a la DCI como un problema multifactorial, donde no solo interviene lo económico, sino también lo social, político y cultural (UNICEF 2016). Incluso, en los últimos años también se han llevado a cabo estudios donde se demuestra la influencia del entorno psíquico y afectivo de los cuidadores de los infantes y donde se incluye el estrés como variable que influye en la DCI (Assol y Méndez 2011; Tejada 2016). En cuanto a lo último, resulta de interés la investigación de Larrea Peñaherrera (2010) sobre la relación entre estrés y etnicidad. La autora expone que las condiciones de pobreza y exclusión de los indígenas tienen consecuencias significativas sobre el estado psíquico y emocional de la madre.

Por otro lado, en Ecuador se han desarrollado varios estudios sobre la relación entre etnicidad y DCI (Larrea 2006, Larrea y Freire 2002, Larrea Peñaherrera 2010), donde se ha encontrado que incluso manteniendo el mismo acceso a servicios básicos, la prevalencia de DCI entre indígenas es mayor. Lo cual indica que, no sólo las condiciones económicas y acceso a servicios básicos explican la prevalencia de DCI. En este contexto vale recalcar la importancia del factor cultural. De hecho, existen varios estudios que centran su análisis en el aspecto cultural de la alimentación (Reddy y Anitha 2015; Acción contra el hambre 2013; Dindyal y Dindyal 2003). En este sentido, la alimentación no solo se presenta como un aspecto netamente nutricional. Por el contrario, manifiesta dinámicas articuladas a rituales, tabúes, y tradiciones que influyen en el “qué” y en el “cómo” se ingieren los alimentos. De manera que, se infiere en la importancia de considerar la dimensión cultural para la prevención de la DCI.

#### **1.1 Desnutrición crónica infantil**

La desnutrición es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), como la “ingesta [...] insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria, de una absorción deficiente y/o de un uso biológico deficiente de los nutrientes consumidos” (Organización Mundial de la Salud s.f.). Existen tres tipos de desnutrición: retraso de crecimiento, que se

refiere a la talla insuficiente respecto a la edad; emaciación la cual se relaciona a la insuficiencia de peso respecto a la talla; e insuficiencia ponderal en referencia a los niños que mantienen un peso menor a lo que corresponde para su edad (Organización Mundial de la Salud 2016). De estos tres tipos, la desnutrición crónica se encuentra clasificada en el primer tipo de desnutrición, en cuanto la talla no corresponde a la edad. Para calificarla como tal, se toma en cuenta dos variables: talla y edad (WHO 2006), las mismas que permiten detectar si el niño ha tenido una deficiencia nutricional durante un lapso prolongado de tiempo. Las consecuencias de la DCI se desarrollan a largo plazo, sus efectos pueden derivar en consecuencias graves para la salud, incluyendo la muerte del infante. Por lo tanto, este tipo de desnutrición debe detectarse y ser tratada antes de los dos primeros años de edad (UNICEF 2011).

Por otro lado, en relación a las causas de la desnutrición, UNICEF las categoriza como “multifactoriales”, debido a que tanto los alimentos como la salud y la atención sanitaria se encuentran articuladas a factores de orden social, económico y político. Bajo estos parámetros, las causas de desnutrición se clasifican en tres: inmediatas, que incluyen la falta de alimentación y/o presencia de enfermedades; subyacentes que se refieren al limitado acceso a alimentación, agua y saneamiento; y básicas que son las causas relacionadas al ámbito político y económico (UNICEF 2011; UNICEF 2013).

En Ecuador, las causas económicas han sido analizadas innumerables veces desde la variable de pobreza; la institucionalidad, a través del análisis de políticas públicas; y la salud, desde la incidencia de la calidad de alimentación y otras enfermedades, aspectos analizados predominantemente desde un punto de vista nutricional. Mientras que, las investigaciones que relacionan al ámbito cultural con la desnutrición carecen de profundidad, ya que esto demandaría estudios para cada grupo poblacional culturalmente diferenciado.

Si bien el factor cultural se encuentra presente directa o indirectamente en todos los ámbitos relacionados a las causas de la desnutrición; en este trabajo se concibe que las causas básicas sostienen mayor incidencia en el contexto cultural. En este sentido, es necesario hacer un abordaje que especifique la relevancia de las pautas culturales con la finalidad de comprender e interrelacionarlas a la temática de DCI.

## 1.2 Cultura y alimentación

El concepto de cultura desarrollado por Clifford Geertz define a la cultura desde la semiótica, donde el investigador debe buscar signos y símbolos para ser interpretados. Es decir, la cultura es un sistema constituido por significaciones que se manifiestan en símbolos y conducta del ser humano (Geertz 2006). Geertz señala que:

(...) hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la conducta- o, más precisamente, de la acción social- donde las formas culturales encuentran articulación. La encuentran también, por su puesto, en diversas clases de artefactos y en diversos estados de conciencia; pero éstos cobran su significación del papel que desempeñan, en una estructura operante de vida, y no de las relaciones intrínsecas que puedan guardar entre sí (Geertz 2006, 30).

Esta estructura opera y regula las relaciones de los símbolos y/o signos. Por su parte, el filósofo Bolívar Echeverría define a la cultura como un “estado de código” (Echeverría 2001), propone una definición semiótica de la cultura donde esta se expresa de manera simbólica. Sin embargo, tienen aproximaciones distintas a las de Geertz. Para Echeverría la cultura está determinada por el proceso productivo-económico de transformación de la naturaleza. En cambio, para Geertz la cultura aparece como un sistema de información que complementa la información genética y le permite al ser humano auto complementarse, y potenciar su desarrollo evolutivo. En este sentido, si bien la cultura está en relación con la naturaleza, y con otras dimensiones de los seres humanos como lo biológico, económico y social, en tanto estructura, tiene sus propias reglas para operar. La cultura opera como un sistema informático, mientras que para Echeverría la cultura está determinada por la economía. Es decir, se aproxima más a una visión productiva del código antes que sistémica, que además se rige por la ley de la dialéctica marxista. La propuesta de Geertz también se diferencia de la de Echeverría, porque pone especial atención a las manifestaciones de la conducta del individuo, lo que en última instancia es analizar la cultura desde el individuo. La cultura se manifiesta en lo público porque la significación también. Cada individuo comparte con otros un mismo significado sobre ciertos símbolos, que se manifiestan en los eventos-espacios públicos. Para Geertz la cultura es un “sistema de información extragenética” que rige la conducta del ser humano (Geertz 2001). Esta relación de cultura-conducta le da especial fuerza a la propuesta de Geertz, además que nos permite comprenderla a nivel del actor. En definitiva, entendemos cultura como:

(...) una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extra somáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno (Geertz 2006, 57).

Para Geertz la cultura, antes que un conjunto de costumbres, tradiciones o hábitos, es un mecanismo de control de la conducta. En la conducta es donde se manifiesta aquello común a un grupo y que lo diferencia de otros. Estas diferencias se dan sobre las conductas genéricas inherentes a todos los humanos. Ejemplo de ello es la alimentación, todos los seres humanos se alimentan, pero cada cultura tiene sus propios tabús alrededor de ella. En otras palabras, cada cultura mantiene su especificidad. Por lo tanto, la relación entre cultura, alimentación y desnutrición, entendida como la significación de símbolos de la conducta alimentaria será de especial interés para fijar los puntos claves a ser estudiados.

Nos centraremos en nuestro estudio en la relación cultura-alimentación-conducta. Para Mabel Gracia la alimentación humana se ha convertido en un amplio campo de estudio de la antropología. La alimentación puede ser considerada como un punto de partida para entender los sistemas culturales. Mabel Gracia señala que el estudio de las prácticas alimentarias nos permite acceder a información de diferentes aspectos de la cultura. En el comer encontramos símbolos y significados (Gracia 2010). Estos significados están encerrados en los distintos lenguajes, es decir en el sistema de signos y símbolos que conforman una cultura en particular. Por lo que, el cómo se comunican estas significaciones, experiencias y prohibiciones, nos da una pauta para entender la cultura.

Asimismo, Jesús Contreras y Mabel Gracia hacen una distinción tajante entre lo biomédico y lo cultural, señalan, que comer “es un fenómeno social y cultural, mientras que la nutrición es un asunto fisiológico y de la salud” (Contreras y Gracia 2005, 24). Creemos que el combate a la desnutrición puede fortalecerse al complementar su saber desde esta perspectiva. Así podríamos entender cómo en los grupos donde se presenta desnutrición se aprende a comer y si esto está causando una especie de cortocircuito a la hora de generar buenas prácticas alimenticias. Las elecciones alimentarias provienen de un acumulado de experiencias del colectivo al que se pertenece. Algunos conocimientos son de carácter mágico, simbólico, y otros confirmados por la experiencia. Estas elecciones pueden ser buenas o malas para la

salud (Contreras y Gracia 2005). La cultura se encarga de transmitirnos esta información y por lo tanto tendría especial relación con la DCI.

Por otro lado, alrededor de las prácticas alimentarias, a raíz de la globalización ciertos alimentos se han globalizado y las dietas de cada cultura están cambiando. Se tiene más acceso a nuevas opciones. Por lo que las diferentes culturas deben procesar la nueva información disponible. Adicionalmente, en las prácticas alimentarias se pueden observar las distinciones sociales y cómo se manifiestan simbólicamente a través de los alimentos (Contreras y Gracia 2005, 26).

En este sentido, en el contexto kichwa en Miguel Egas Cabezas, que se sitúa geográficamente, muy cercano a lo urbano, y se confunde con lo rural entre la modernidad y la tradición, entre una práctica agrícola principalmente de autoconsumo que se combina con el comercio y la producción textil, la alimentación se vuelve un escenario complejo. Si bien cada sistema cultural determina un sistema alimentario distinto, “la cultura actúa estableciendo regularidad y especificidad” (Contreras y Gracia 2005, 27), ante el contexto de la parroquia, esto se vuelve confuso, poniendo en tensión la capacidad del sistema cultural de guiar la conducta y las elecciones alimenticias. Cada sistema alimentario tiene reglas “gramaticales” que determinan la composición correcta de cada comida, “cuando las reglas gramaticales no se aplican en el ámbito culinario, al igual que sucede con las lenguas, los menús resultan ininteligibles” (Contreras y Gracia 2005, 30). En el contexto planteado líneas arriba, dadas las tensiones causadas por la globalización, la dieta kichwa está en recomposición o transformación.

### **1.3 Interculturalidad y desnutrición**

La constitución política del Ecuador (Asamblea Constituyente 2008) reconoce al estado como plurinacional e intercultural, esta última, acorde a la carta magna del país, debe ser un principio rector del Estado, sus leyes y políticas públicas. Pero ¿qué es la interculturalidad?

Ecuador es un país con una gran diversidad cultural, con la que contábamos antes de la llegada de los españoles, este último evento diversificó aún más la cultura, a través de la conquista y la colonia. Antonio Cornejo-Polar, a la conquista la denomina como el punto de “heterogeneidad cero” donde dos epistemes y culturas se encuentran y no se entienden (Cornejo-Polar 2003). Desde entonces se ha desarrollado tanto una compleja interrelación

como un complicado intercambio simbólico entre las culturas indígenas y europeas. Frente a este contexto, los pueblos indígenas a través de sus movimientos sociales han propuesto conceptos para entender este complejo existir entre culturas, una de ellas es la interculturalidad.

La interculturalidad es un concepto que tiene diversas acepciones, lo que ha dificultado su entendimiento y su materialización. En su significado más literal es aquello que sucede entre culturas, que no es más que la constatación de un hecho. Otra manera de entender la interculturalidad, es desde su enmarcación como proyecto, es decir como un proceso de transformación del Estado y la sociedad (Walsh 2012; Altmann 2017). Catherine Walsh diferencia tres acepciones de interculturalidad: relacional, funcional y crítica. La primera hace referencia únicamente a aquello que pasa entre culturas; la funcional es aquella que no cuestiona “las causas de la asimetría y desigualdad social y cultural” (Walsh 2012, 91) y la interculturalidad crítica es un problema de poder estructural, cuyo fundamento tiene origen en la colonia, “es implosionar -desde la diferencia- en las estructuras coloniales del poder como reto, propuesta, proceso y proyecto; es re conceptualizar y refundar estructuras sociales, epistémicos y de existencias” (Walsh 2012, 93). En este contexto Catherine Walsh entiende la interculturalidad como un proyecto crítico que subvierte el orden hegemónico (colonial, capitalista y epistémico). La intervención, con miras a cambios de comportamientos, en nutrición puede que se haya dado desde marcos conceptuales hegemónicos de salud sin tomar en cuenta las especificidades y saberes culturales, o los actores claves de los “otros”. En el caso del programa CNH ¿cómo se articulan los saberes y actores kichwa para la modificación de la conducta alrededor de la alimentación?

La interculturalidad también puede ser entendida como un concepto-propuesta que media las relaciones de los indígenas con el estado. En este sentido, Philipp Altmann señala que la interculturalidad es un significante o punto nodal de articulación discursiva de diversas posiciones políticas en el país. Muestra como entre las mismas organizaciones indígenas existen diferencias sustanciales al momento de definir la interculturalidad. Por otro lado, el Estado a partir del 2008 usa el concepto interculturalidad, y termina por “vaciarlo” de su contenido político. Consideramos que uno de los principales aportes del trabajo de Altmann es que pone en evidencia las consecuencias de que el Estado promueva la interculturalidad. Al respecto señala: “El concepto estatal de interculturalidad se presenta como descriptivo o técnico- con metas relativamente claras que se pueden alcanzar mediante medidas políticas- y



no como político, en el sentido de un proyecto abierto y en debate” (Altmann 1027, 29). Para Altmann, en el Estado la interculturalidad se vuelve un indicador de gestión más. En suma, la interculturalidad funciona como un concepto dentro del campo político, tanto entre las organizaciones que componen el movimiento indígena, como con y al interior del Estado. Sirve para guiar la transformación política de la sociedad, o a su vez para guiar la administración estatal.

El concepto de interculturalidad junto con otros, como la plurinacionalidad, forman un marco discursivo producido por las organizaciones políticas indígenas, quienes los han introducido en el debate. Altmann señala que esto demuestra “la creación de un lenguaje político propio que rompe la necesidad de representación a través de no-indígenas, todavía presente hasta los años setenta y en algunos grupos hasta hoy. Mediante conceptos como nacionalidad, territorio y plurinacionalidad, el subalterno puede hablar” (Altmann 2017, 24). De estas perspectivas podemos rescatar que se reconoce que existe un “diálogo” entre culturas asimétrico, dadas las estructuras de poder implantadas desde la colonia. Sin embargo, para los fines de este estudio no entenderemos a la interculturalidad como un proceso político en curso.

En Latinoamérica la diversidad cultural y su relación con el Estado ha sido entendido a partir de categorías como pluriculturalidad, interculturalidad y plurinacionalidad. En el ámbito anglosajón se ha empleado y debatido alrededor del concepto de multiculturalidad y multiculturalismo. Desde Latinoamérica a estos dos últimos conceptos se los ha identificado como propios del pensamiento liberal, y como expresiones del capitalismo (Walsh 2012). En efecto Slavoj Žižek afirma que: “la forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo” (Žižek 1998, 172). Sin embargo, desde los estudios culturales existen varios análisis y propuestas alrededor de este concepto, algunas de ellas cercanas o similares a los debates latinoamericanos. Stuart Hall señala que el multiculturalismo puede ser conservador, liberal, pluralista, comercial entre otros. Para los fines de este trabajo entenderemos al multiculturalismo en su versión liberal. Žižek lo reduce a una expresión de racismo invertido, enfatiza que: “en el multiculturalismo existe una distancia euro centrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales [...] En otras palabras, el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un racismo con distancia: respeta la identidad del Otro” (Žižek 1998, 172).

Stuart Hall define al multiculturalismo como “las estrategias y políticas adoptadas para gobernar o administrar los problemas de la diversidad y la multiplicidad en los que se ven envueltas las sociedades multiculturales” (Hall 2010, 583). El multiculturalismo liberal busca solucionar la diversidad cultural a través del imperio de la ciudadanía universal. Las prácticas culturales específicas no tienen lugar en el Estado, y su lugar es lo privado. En contraposición, Hall propone un multiculturalismo de la hibridez, en donde la participación y cuestionamientos a las instituciones creadas, es lo que permite una verdadera presencia de los “diferentes”. Es decir, no solo se espera una inclusión con distancia sino una activa interrelación, propuesta que comparte ciertos elementos con la interculturalidad crítica. En la hibridez, entre los sujetos de las diversas culturas se producen “acuerdos” y negociaciones respecto a los distintos marcos culturales. Lo que implica el poder abandonar ciertos elementos o transformarlos. La hibridez multicultural de Hall es un proceso en que las culturas deben revisar sus sistemas culturales, normas y valores.

En un primer nivel, la interculturalidad consiste en aceptar la existencia de diversas culturas entre las cuales existe un diálogo. Lo fundamental es entender cómo sucede ese diálogo, en qué espacios, qué actores y qué mensajes circulan entre las culturas; y sobre todo cómo se codifican esos mensajes, cómo los signos y símbolos puestos en circulación se transforman, cómo se adquieren nuevas significaciones y cómo la estructura o sistema simbólico se transforma constantemente en ese diálogo. Es de nuestro interés identificar alrededor de la alimentación esta interrelación y cambios, y cómo se materializan en la metodología CNH.

La interculturalidad entendida como proyecto político, o desde su perspectiva crítica orientaría el análisis hacia las relaciones de poder, en tanto el programa CNH sería un dispositivo de la institucionalidad hegemónica encargada de la reproducción e imposición de saberes occidentales sobre salud y alimentación. Es de nuestro interés identificar las significaciones individuales compartidas, y en qué momentos o en qué símbolos se manifiestan. Es decir, nos interesa realizar un análisis a nivel de actor antes que estructural.

En el contexto ecuatoriano la interculturalidad ha sido propuesta desde los pueblos y nacionalidades indígenas. Existen categorías provenientes de la cosmovisión andina, que nos permitiría ampliar y profundizar qué entendemos por interculturalidad. Benjamín Inuca propone la interculturalidad como un *yachay tinkuy* (Inuca 2017a; Inuca 2017b), como un proceso de cambio, de renovación de saberes y actitudes, entre diferentes culturas que se

encuentran en un espacio común y se relacionan (Inuca 2017b). El tinkuy es un ritual prehispánico (Platt 1989), que se mantiene hasta nuestros días en Ecuador, Perú y Bolivia. El vocablo tinku es de origen aymara y sirve para designar las peleas rituales que suceden entre comunidades. En Ecuador este ritual se realiza durante las fiestas del Inti Raymi en Otavalo y Cotacachi (Calapi 2017; Inuca 2017b; Kowii 2017). En el caso de Cotacachi las comunidades, asentadas en las afueras de la ciudad durante cuatro días danzan en círculos zapateando y al ritmo de la música especial de esta fiesta-ritual, llegado un momento ocurren peleas entre las comunidades del *hanan* y el *urin*. Durante los enfrentamientos rituales se despliega una serie de símbolos y lenguajes El tinkuy no solo es una pelea física, también es un enfrentamiento de símbolos (Kowii 2017). El enfrentamiento ocurre entre el sistema cultural andino y el occidental. En ese momento se abre un puente (*chakana*) que permite un tránsito de los símbolos y signos, y ocurre una filtración, selección y eliminación de ellos, de esa manera, después del enfrentamiento se reconstituye el sistema cultural (Kowii 2017). El tinkuy es un enfrentamiento de los diferentes u opuestos que procesa las diferencias mediante la selección.

Tinku literalmente significa “la junta de dos cosas”, “encuentro o pelea entre dos cosas” (Holguín 1989 [1602]), “juntarse entre enemigos” “encuentro amoroso” (Platt 1989). En el tinku encontramos la presencia de heterogéneos o contrarios “enemigos” pero así la noción de la posibilidad de que esa contradicción se disuelva y pueda devenir en un “encuentro amoroso”. En el análisis de Tristán Platt la pelea ritual, física y de símbolos, permite que la asimetría, producto de las diferencias de poder, puedan ir resolviéndose, convirtiéndose el tinkuy en un momento de negociación permanente (Platt 1989).

En este sentido entendemos a la interculturalidad como una categoría para el análisis cultural en el que se encuentran dos o más sistemas culturales distintos, conscientes de su diferencias y contradicciones, aconteciéndose un enfrentamiento semiótico donde los signos y símbolos de una cultura atraviesan un proceso de selección, transformación o su eliminación.

Siguiendo a Hall, la interculturalidad no es un proceso de diálogo muerto y de absoluto equilibrio, sino que resalta las contradicciones, es decir se realiza un enfrentamiento, un tinkuy, y como consecuencia ocurren negociaciones, donde se reafirman, se transforman o se abandonan ciertos elementos del sistema cultural.

La interculturalidad en tanto enfrentamiento de “saberes” o códigos, sucede en una “pacha”, en nuestro caso identificamos la alimentación como el lugar o escenario donde se produce el

enfrentamiento. En nuestro análisis determinaremos el enfrentamiento de signos, símbolos, significaciones alrededor de esta actividad humana, desde la cultura kichwa y los educadores CNH como portadoras de un saber de alimentación médico- científico, el cual deben socializar y reproducir. Y en donde se enfrentan y se producen cambios.

## Capítulo 2

### El programa Creciendo Con Nuestros Hijos

A partir de los años 90 se han desarrollado en Ecuador los siguientes programas y proyectos sobre alimentación y desnutrición: Programa de Alimentación Escolar (PAE); Programa Nacional de Alimentación y Nutrición (PANN) (2000); Programa de Alimentación para el Desarrollo Comunitario (PRADEC) (2002); Programa Desnutrición Cero (2010); Aliméntate Ecuador (AE) (2004) e Intervención Nutricional Territorial Integral (INTI) (2008), (Viera 2012; Rivera 2018).

Desde el 2007, como lo afirma Jairo Rivera y Margarita Manosalvas, se contó con la voluntad política presidencial, en ese entonces de Rafael Correa, para enfrentar la DCI para lo cual se crea el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS), que impulsó la Política para la Reducción Acelerada de la Malnutrición Infantil en el Ecuador (PRAMIE) implementada a través del INTI (Rivera 2018). Posteriormente, con el gobierno de Lenin Moreno a partir del 2018 empezó la implementación del Plan Intersectorial de Alimentación y Nutrición Ecuador (PIANE) y Misión Ternura.

El programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH) aparece en 1997 siguiendo el modelo cubano de atención educativa no institucional. El programa fue implementado con la asesoría del Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar (CELEP) y administrado por el Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INNFA)<sup>1</sup>, y el Ministerio de Bienestar Social (UNICEF 2016). El programa CNH “es una modalidad de atención alternativa, cuyo objetivo principal es alcanzar el desarrollo infantil integral” (Mayorga, Salas y Llerena 2018, 185). Es un servicio no institucionalizado que se implementa en zonas rurales y urbanas, a través de Educadores Familiares<sup>2</sup> y focaliza su atención en niños y niñas de 0 a 3 años. Los educadores familiares realizan visitas domiciliarias a cada familia y desarrollan sesiones grupales para reforzar en los temas socializados en relación a la prevención de la DCI. Las líneas de acción del programa incluyen: la promoción de salud preventiva y de alimentación saludable, así como el incentivo a una educación en corresponsabilidad con la

---

<sup>1</sup> El INNFA inició como organismo privado en el año 1960, en 2008 se convirtió en el Instituto Público de la Niñez y Familia (INFA) y desapareció en el año 2013 (Rivera 2018).

<sup>2</sup> Las y los educadores familiares son técnicos(as) de atención primaria dependientes del Ministerio de Inclusión Económica y Social, quienes realizan visitas domiciliarias a los usuarios del programa CNH y encargados de realizar sesiones de aprendizaje grupales.

familia y la comunidad, “guían a las familias desde sus buenas prácticas de crianza, [...] estimulando su desarrollo integral y complementando con consejería nutricional” (UNICEF 2016, 21).

En el 2007 se diseñó la Estrategia Infancia Plena, la misma que estuvo liderada por el entonces Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS). Como parte de este plan se impulsó la Ley Orgánica de educación Intercultural, la cual fue aprobada en el 2011. En ella se establece la universalización de la educación desde el nivel inicial, es decir desde los 0 meses. MIES en el marco de la estrategia Infancia plena participa con 2 programas CNH y CIBV (hoy CDI). Con ellos se busca cubrir las necesidades de niños y niñas de 0 a 3 años. Es decir, cubre la educación inicial del subnivel 1 y 2. Para lo cual el MINEDUC es el encargado de diseñar la malla curricular y sus contenidos.

En el 2017 se lanza el Plan Toda Una Vida que establece como objetivos la reducción de la desnutrición, y de la mortalidad infantil, entre otros. Como parte de sus “programas emblemáticos” en el 2018 se diseña Misión Ternura, que busca seguir con el modelo de atención integral a la primera infancia, y operativizar lo establecido en el plan nacional de desarrollo. La Misión Ternura:

(...) refleja la forma en la que las personas adultas se organizan para que las y los infantes crezcan protegidos, en entornos saludables, en el marco de interacciones positivas, con apego afectivo y atención receptiva; desde el período de gestación y durante los primeros 5 años de vida, con énfasis en los primeros 1.000 días (Secretaría Técnica Toda Una Vida 2018, 7).

Misión Ternura establece dos ejes fundamentales, desarrollo infantil-educación inicial y atención integral en salud con énfasis en DCI. Para la consecución del primero, se establece que el MIES preste atención a los infantes de 0 a 3 años, mediante las modalidades de CDI y CNH (Secretaría Técnica Toda Una Vida 2018). En el documento de Misión Ternura se señala que CNH debe brindar consejería en los siguientes temas: nutrición e higiene, pautas de crianza, estimulación infantil. Para lo cual desarrolla los siguientes componentes: a) atención integral en salud con ternura; b) alimentación y nutrición; c) juego y aprendizaje temprano; d) seguridad y protección.

Así mismo establecen actividades específicas a cargo del MIES, como: consejería nutricional, promoción de la lactancia materna, y adecuada alimentación complementaria, con el fin de fortalecer los conocimientos y capacidades de las familias usuarias.

Misión Ternura se ejecuta a través de la Subsecretaría de Desarrollo Infantil Integral del MIES, encargada de expedir la Norma Técnica de CNH en el 2018 donde se definen 5 resultados llamados “realizaciones” (MIES 2018), a través de la consejería familiar. El resultado correspondiente a Salud y Nutrición consiste en que los infantes disfruten de buena salud y nutrición.<sup>3</sup> En este mismo documento encontramos la definición del programa CNH, donde se indica que la:

Modalidad de atención integral a niñas y niños, madres de familias desde la gestación hasta los tres años de edad; promueve el pleno cumplimiento de las realizaciones propias de estos períodos, a través del disfrute de todas las atenciones priorizadas que se requiere; se ejecuta con la mediación directa de la familia, mediante estrategias de consejería familiar para la protección integral, la participación familiar y comunitaria, y acciones de coordinación intersectorial.

Desarrolla sus planes de acción considerando las buenas prácticas, saberes y valores de las familias y comunidades antes los requerimientos de crianza y cuidado de las niñas, niños y mujer gestante.

La modalidad considera la diversidad propia de pueblo y nacionalidades, para lo cual se llevarán adelante procesos de concertación que consideren las condiciones y circunstancias de las familias y comunidades, respetando y valorando sus prácticas culturales (MIES 2018, 15-16).

El programa CNH puede ser ejecutado de manera directa por el MIES o bajo convenio con los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADS), organizaciones religiosas y de la sociedad civil. En la parroquia de Miguel Egas el programa CNH es ejecutado directamente por el MIES. Como primer paso la educadora familiar o Unidad de Atención debe primero identificar la población de familias y niños de 0 a tres años y mujeres gestantes, después realizar una priorización de usuarios a ser atendidos a partir de los resultados de la aplicación

---

<sup>3</sup> Las otras 4 realizaciones hacen énfasis en el desarrollo psicomotriz y emocional de niños y niñas.

de la ficha de vulnerabilidad y Registro Social. Una vez identificados debe fijar horarios y días de atención con cada uno de los beneficiarios. La educadora familiar debe aplicar el paquete de atenciones a través de consejería individual y grupal, realizar seguimiento familiar, y encuentros familiares y comunitarios.

En el documento de Norma Técnica se definen los tiempos de atención a los usuarios. Las familias con niños y niñas de 0 a 3 años deben ser atendidas una vez a la semana durante 50 minutos. Si es una mujer gestante debe ser atendida junto a su pareja o familia una vez a la semana por 60 minutos. Cada visita tiene 5 momentos: fase previa, momentos de expresión de saberes, momentos de orientación, momentos de ejecución y momentos de fortalecimiento. De la misma manera se regula la consejería grupal, donde participan familias con niños y niñas desde los 18 meses hasta los 3 años, que deben ser divididos en grupos de niños de hasta 24 meses y otro grupo de 2 a 3 años. El número de participantes depende del grupo etario. Las sesiones grupales deben durar hasta 75 minutos. Y se determinan las mismas fases que la sesión individual. También la Norma Técnica CNH fija el número de usuarios a ser atendidos por cada educador familiar, de acuerdo a criterios de zonas dispersas y concentradas. En zonas dispersas debe tener una cobertura de 35 usuarios, mientras que en zonas concentradas deberá cubrir 45 participantes (MIES 2018).

## **2.2 La interculturalidad en el programa CNH**

La constitución del Ecuador en su artículo 1 caracteriza al Estado ecuatoriano como intercultural. La interculturalidad pasa a ser un principio rector para el diseño de leyes, el funcionamiento de sus instituciones y de los servicios que debe prestar. En su artículo 340 se norma que el Plan Nacional de Desarrollo debe ser diseñado bajo el principio de la interculturalidad. De la misma manera en el artículo 358 se dicta que el sistema de salud debe regirse al mismo principio. En el artículo 343 se establece que el sistema de educación también debe regirse a la interculturalidad. Incluso la participación ciudadana debe guiarse bajo este principio.

En la presente tesina se revisaron los documentos de Misión Ternura (Secretaría Técnica Toda Una Vida 2018), la Norma Técnica CNH (MIES 2018), la guía metodológica para la implementación del currículo de Educación Inicial (MINEDUC 2015), el documento de Ruta Integral de Asistencia de CNH (RIA) (MIES 2020) con el fin de analizar cómo se entiende y operativiza la interculturalidad.



El documento Misión Ternura da forma a este “programa emblemático”, cuyo grupo objetivo es la infancia con énfasis en los primeros 1000 días, dicta los objetivos, líneas de acción, instituciones responsables y paquete de atenciones. Forma parte de los programas que buscan materializar el Plan Nacional de Desarrollo “Toda Una Vida”. A pesar de que debe reflejar lo que manda la constitución, en el documento no existe una articulación al principio de interculturalidad, no se lo define, y aparentemente no guía ninguna de las propuestas que realiza.

Una posible definición de interculturalidad que aparece en el documento de Misión Ternura se encuentra en los cuadros que distribuye el paquete de atenciones. En lo correspondiente al programa CNH dice: “CNH sensible a la diversidad cultural y ruralidad”, más adelante señala “Círculos de cuidado, recreación y aprendizaje sensible a diversidad cultural y ruralidad” (Secretaría Técnica Toda Una Vida 2018, 43). Por lo que Misión Ternura alienta a desarrollar una “sensibilidad” sobre la diferencia cultural, como mecanismo para enfrentar la diversidad de sistemas culturales. También llama la atención esta fuerte diferenciación de la ruralidad, hacia donde también debe dirigirse esta sensibilidad, y marca una tajante y clara diferencia territorial, señalando que allí está la diversidad. Podemos concluir que, en lo referente a la interculturalidad, esta es entendida en Misión Ternura como atención a la diversidad. Por otro lado, hacia el final del documento nos llama también la atención que se menciona que el trabajo realizado tiene una perspectiva de “cambio cultural” idea que no es desarrollada con mayor profundidad, lo cual nos hace preguntarnos ¿cómo se gestiona este cambio? (Secretaría Técnica Toda Una Vida 2018, 43).

La Norma Técnica CNH define específicamente la implementación del proyecto. Define sus objetos, líneas de acción, define resultados y actividades específicas, pasos para su implementación, focalización, cobertura, y requisitos mínimos para el personal del proyecto. En este documento tampoco existe una definición clara de qué se entiende por interculturalidad. Sin embargo, al igual que en el documento de Misión Ternura existen ciertos pasajes que nos pueden ayudar a hacernos una idea.

En uno de los apartados se enumeran los principios que deben regir el servicio de atención. Escogimos 3 de un total de 6 que tienen relación con el concepto de interculturalidad. Se señala que las atenciones deben ser:

(...) pertinente: deben responder a los intereses, características y potencialidades de la niña, niño y su familia, de acuerdo al ciclo en el que se encuentra y al grupo cultural con el que se identifica; b) flexibles: deben adaptarse a las características de las familias, de la cultura y de los entornos de la crianza; c) diferenciales: deben valorar a las niñas y niños como sujetos que se construyen y viven en diferentes culturas. Por lo tanto, hay que considerar sus particularidades en razón de las diversidades de situaciones, condiciones y contextos y actuar intencionadamente sobre los entornos para transformar condiciones de desigualdad (MIES 2018, 14).

De estas tres definiciones podemos señalar que una vez más, se entiende a la interculturalidad como la atención a contextos culturales diversos, para lo cual debe haber la capacidad de flexibilizar la atención, de acuerdo a estas necesidades culturales, muy acorde con la idea de sensibilidad de Misión Ternura. La idea general es de un reconocimiento o “atención” a los contextos culturales diversos. Nos llama la atención la puntualización que complementa a estas definiciones, “actuar intencionadamente sobre los entornos para transformar condiciones de desigualdad” que iría a tono con la idea de cambio cultural. Entonces una vez más ¿Cómo se gestionan estas transformaciones? ¿son unidireccionales o parte de un encuentro y negociación con el resto de actores? ¿cómo se define qué elementos se deben transformar?

En la definición que hace la Norma Técnica sobre el programa CNH encontramos una alusión a la interculturalidad:

Desarrolla sus planes de acción considerando las buenas prácticas, saberes y valores de las familias y comunidades ante los requerimientos de crianza y cuidado de las niñas, niños y mujer gestante.

La modalidad considera la diversidad propia de pueblo y nacionalidades, para lo cual se llevarán adelante procesos de concertación que consideren las condiciones y circunstancias de las familias y comunidades, respetando y valorando sus prácticas culturales (MIES 2018, 15-16)

Aquí podemos destacar primero el reconocimiento a distintos saberes respecto de la crianza de niños y niñas y mujeres gestantes, que además está precedido de precisarlas como “buenas prácticas”. Después se señala que se deben llevar a cabo “procesos de concertación” sin embargo en el desarrollo del documento no se especifica ni sobre qué, ni con quién ni cómo.

Si estos procesos de concertación perseguían el objetivo de que los conocimientos puedan ser intercambiados, o de llegar a acuerdos sobre los conocimientos a impartir, no queda claro en el documento.

En este apartado ya hay una idea más compleja, aunque poco clara de interculturalidad. Se podría entender que la interculturalidad reconoce la existencia de saberes relacionados a la primera infancia, algunos de ellos pertinentes o adecuados, que deben ser utilizados en la consejería familiar. Y a tono con el resto de ideas revisadas, la diferencia cultural debe ser reconocida, valorada y respetada. En este espacio se introduce una idea sobre la pertinencia de estos saberes ¿qué determina si estos saberes son “buenas prácticas”? Es decir, la valoración ya no sería per se a la diferencia sino en tanto contribuyan de manera positiva a la crianza de niños y niñas. Esto supondría una discusión, que demanda primero de estudios para comprender el conocimiento que las diversas culturas tienen sobre la noción de infancia o niñez. Y contrarrestarlo con el conocimiento de la medicina, psicología y otras disciplinas para determinar qué prácticas mantener o cuáles sustituir. Esto permitiría un mejor diseño y ejecución del programa.

Sería deseable que se explique a las familias porque ciertas prácticas heredadas de los sistemas culturales son perjudiciales y explicar los beneficios de las prácticas propuestas por el programa. Esto debería poder encontrarse en los documentos guías, y deberíamos contar con las investigaciones mencionadas sobre los sistemas culturales sin embargo no nos ha sido posible, a excepción de un documento del año 2010, el Atlas alimentario de pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, que formó parte de las actividades de Programa Aliméntate Ecuador, y donde su autora señala que las investigaciones sobre alimentación en el Ecuador son inexistentes. La información de este Atlas debería ser manejada por los operadores del programa, y debería ser trasladada a variables para medir las transformaciones o cambios.

La malla curricular del programa CNH es diseñada por el MINEDUC para lo cual se trabajó la “Guía Metodológica para la Implementación del Currículo de Educación Inicial” elaborado por el MINEDUC (2015), y el cual rige para los subniveles 1 y 2, en los que se clasifica a los niños y niñas de 0 a 3 años, y se realizan a través del CDI (ex CIBV) y CNH, se establece temas y resultados para estos rangos de edad. En su introducción también manifiesta que es un currículo flexible, “que debe ser contextualizado en función de las características y

necesidades específicas de los niños y niñas, y tiene como enfoques fundamentales la inclusión, la interculturalidad, la integralidad y el buen trato” (MINEDUC 2015, 7).

Más adelante se define a la interculturalidad como “convivencia pacífica de dos o más culturas que se respetan como iguales y comparten sus diversos modos de vida (lengua, costumbres, conocimientos, tradiciones, creencias, gastronomía, expresiones artísticas como música, literatura, danzas y demás manifestaciones culturales)” (MINEDUC 2018, 30). El concepto propuesto de interculturalidad apunta a un estado ideal de “convivencia pacífica” para compartir modos de vida. A partir de su misma definición, en tanto a la alimentación, entonces la interculturalidad se podrá entender como el compartir consumir gastronomías de diferentes culturas, lo cual en ninguna parte del texto está presente.

La noción de interculturalidad se confunde con la de multiculturalismo. En efecto, a línea seguida se menciona: “El Ecuador es un país multicultural y la Educación Inicial debe promover la convivencia de culturas en una relación de respeto, paz y enriquecimiento mutuo” (MINEDUC 2018, 30). Parecería que subyace la idea del multiculturalismo en tanto que cada cultura ocupa su propio espacio y desde ahí ocurre esa “convivencia de paz”. Sin embargo, realizan una propuesta bastante interesante. Señalan que el tratamiento sobre las otras cultura no debe ser folklórico, para lo cual es necesario reconocer que las diferencias culturales tienen una explicación para su existir y que responden a tecnologías diversas, debe permitir que los niños y niñas “conozcan cómo las diversas culturas investigan, encuentran soluciones y desarrollan técnicas y productos para atender las necesidades humanas” (MINEDUC 2018, 30).

Este punto se aleja del multiculturalismo y se acerca a la propuesta de interculturalidad crítica, en tanto es necesario conocer los procesos de conocimiento de cada cultura. De la misma manera se acerca a nuestra propuesta, ya que es necesario un ejercicio de comprensión de los “fundamentos” dice el documento, que bien puede ser las significaciones, es decir las razones como una estructura lógica de significados orientados a un fin. El documento señala, refiriéndose a una actividad sobre danzas, “es necesario dialogar con los niños para que comprendan los significados de esos símbolos” (MINEDUC 2018, 30). Conocer o comprender el otro conocimiento es una apuesta compleja que ni siquiera el mismo documento lo cumple. En ningún momento se habla de la comprensión de las otras culturas

sobre niñez, desarrollo infantil, juego, y más cercano a nuestro tema, no se mencionan cuáles son las comprensiones de las diferentes culturas sobre alimentación, o comer bien, o nutrición.

El documento deja al compromiso de cada docente el educarse e informarse en lo referente al contexto cultural diverso que deba enfrentar, es decir que debe existir una constante auto capacitación, o a su vez, para sus actividades, deberá invitar a alguien que maneje el tema. Sin embargo, la existencia de material es escasa, no solo desde el Estado, sino desde las universidades públicas y privadas, u ONGs. Para cumplir con lo que señala el documento sobre interculturalidad, es necesaria una investigación actualizada, la cual es inexistente.

En las entrevistas realizadas a las educadoras, las tres coincidieron en que no se les había capacitado sobre interculturalidad y/o cultura kichwa. Tampoco la institución genera incentivos y/o facilidades para aprender el idioma kichwa. Las tres respondieron a la pregunta de qué es interculturalidad, como “el respeto a la cultura del otro”. Una<sup>4</sup> de ellas manifestaba que para ella es compartir los saberes de los antepasados, los saberes de antes. Otra CNH manifestaba que la interculturalidad es donde “muchas culturas, se ven vinculadas en una sola. Donde expresan sus diferentes culturas, costumbres”<sup>5</sup> La tercera CNH<sup>6</sup> manifestaba que interculturalidad, es el respeto a la cultura, sin embargo, señalaba los errores sobre la alimentación que cometían: “al mismo tiempo lo hacen mal”.

Las educadoras CNH deben encontrar los mecanismos y/o estrategias para adaptar los contenidos de la Ruta Integral de Atención (RIA) al contexto cultural de la comunidad en la que trabajan. Y según lo que ellas comentan esto lo logran a través de la observación que les permite los recorridos diarios que realizan en su comunidad asignada, ya que no cuentan con fuentes de información sobre cultura kichwa. Es decir que la observación les permite hacerse de información contextualizada. Sin embargo, no cuentan con herramientas que les permita afinar y potenciar la observación. Al momento de preguntar si cuentan o manejan alguna herramienta para el trabajo de campo respondieron que no. Las educadoras CNH, dadas las características de su trabajo, tienen acceso a situaciones extraordinarias, mismas que serían de muy difícil acceso para otro investigador. Por ejemplo, acceso semanal a cada familia y en diversos horarios. Si manejaran un diario de campo la información y consolidación de la

---

<sup>4</sup> Informante CNH 101 en discusión con el autor, diciembre 2020.

<sup>5</sup> Informante CNH 202 en discusión con el autor, diciembre 2020.

<sup>6</sup> Informante CNH 303 en discusión con el autor, diciembre 2020

misma podría cubrir la inexistencia de investigaciones. En conclusión, el Estado no genera herramientas que potencien el trabajo de las educadoras CNH, que pueda ser de apoyo para la flexibilidad, adaptación y contextualización de la información.

Como observamos en la parte documental la idea del respeto a la otra cultura, está muy presente, que a la vez se reproduce en el discurso de las educadoras CNH. La interculturalidad como proyecto político, diálogo de culturas, o tinkuy de saberes o tinkuy simbólico, no está presente ni en los documentos ni en el trabajo de campo de las educadoras CNH. Está más presente una idea sobre la diferencia cultural que parte desde el multiculturalismo, en la que, si bien se reconoce la presencia del otro como diferente, cada uno tiene su espacio, y puede desarrollar sus prácticas culturales en ese espacio. Tal y como lo señala Zizek se establece esta distancia respetuosa o condescendiente, marcada por el “respeto” a la cultura local. Es esta distancia condescendiente la que impide tener un verdadero tinkuy simbólico o de saberes. En un enfrentamiento es de esperarse que se produzcan cambios, lo mismo a partir de un “diálogo”, el contacto y entrecruce evidentemente producen transformaciones bidireccionales. Solo en la distancia no se producirían cambios. En los documentos y en la práctica no está claro que es lo que se quiere cambiar.

Las tres educadoras CNH manifestaron que no es fácil realizar correcciones a las familias, y que muchas veces deciden obviarlas, para no generar malestar, o arriesgarse a que posteriormente no sean recibidos. Se les consultó si alguna vez se habían visto en desacuerdo con sus usuarias sobre la consejería que dictaban, o si habían recibido algún tipo de comentario, que había motivado algún tipo de discusión, a lo que manifestaron que nunca. Es entonces que ocurre una especie de silencio, si no existe retroalimentación ¿existe diálogo o enfrentamiento de saberes? La distancia como síntoma del multiculturalismo obvia que debe existir una conciencia sobre el cambio que puede, y en estos casos debe ocurrir, para lograr mejorar las prácticas alimenticias. Y esta conciencia no puede estar únicamente direccionada hacia el Estado y sus funcionarios, sino a todos los actores.

En este sentido los kichwa también deben estar dispuestos a este enfrentamiento y este cambio. La distancia no solo puede provenir del Estado sino también desde los “otros”. Una de las educadoras comentó que las familias kichwa se quedan con la información que se les facilita ya que no preguntan, concluía ue no existía curiosidad. En contraste, la educadora señaló que las usuarias mestizas constantemente buscan información y preguntaban. Esto le

llevaba a señalar que los kichwa son “cerrados”. Este aparente cierre, podría producir espacios diferenciados, y en efecto afirmar distancias.

Stuart Hall señalaba que el multiculturalismo es el cómo el Estado lidia con la diferencia cultural del otro. En este sentido, el Ecuador, ha adoptado la opción de generar políticas públicas flexibles y/o sensibles, para su contextualización a cada territorio. No existe una política para conocer y difundir la cultura del otro. En el área de alimentación, que nos compete en este trabajo, las educadoras CNH mencionan que se les ha facilitado recetarios que incluyen alimentos de la zona andina. Sin embargo, desconocen los componentes nutricionales que contienen. Se limitan a transmitir y repetir las recetas aprendidas. Desde el Estado tampoco existe una preocupación de investigar o en su defecto recopilar las investigaciones nutricionales sobre los alimentos andinos. Sin esta información creemos que no es posible brindar una información argumentada sobre sus beneficios o del por qué consumir alimentos andinos.

Por otro lado, no solo es responsabilidad del Estado realizar este trabajo. Paulina Lema, joven nutricionista kichwa, residente en una de las comunidades de la parroquia Miguel Egas, reconoce que del lado kichwa no se han escrito y recopilado las recetas de la comida andina, como tampoco se han realizado investigaciones sobre sus componentes nutricionales o se han elaborado dietas para infantes o adultos mayores en base a alimentos locales.

La interculturalidad necesita de la consciencia a enfrentar saberes y símbolos, exige saber que pueden suceder transformaciones y estar predispuestos a que sucedan a través de acuerdos y negociaciones. La interculturalidad es bi o multidireccional, es decir no solo depende del Estado para su concreción.

### **2.3 Alimentación y Nutrición en el programa CNH**

En Misión Ternura se establece que uno de sus componentes importantes de un total de cuatro, es la Alimentación y Nutrición. Esto a su vez debe ser traducido en acciones específicas en el programa CNH, a quien se le encarga la consejería nutricional y de alimentación complementaria.

La Norma Técnica define una Ruta Integral de Atenciones (RIA) que establece los contenidos que deben realizarse durante la consejería familiar. En la Norma se definen de manera general

los ejes sobre los cuales se estructura la RIA, resaltamos 2 de un total de 5, en relación con la interculturalidad y la nutrición: a) Consejería familiar para la libre expresión de emociones e ideas orientadas al desarrollo de la identidad familiar en un marco de diversidad; y b) Consejería familiar para el disfrute de una buena salud y nutrición (MIES 2018, 15).

La Norma Técnica define 5 objetivos específicos, y ninguno de ellos apunta de manera clara a la alimentación y nutrición. Los cuales entendemos están contenidos en el objetivo 2: “Promover el rol de mediación de las madres, padres y familias para el fortalecimiento de las prácticas de crianza mediante procesos de consejería familiar” (MIES 2018, 16).

Poco a poco el componente de Alimentación y nutrición se va reduciendo hasta tal punto que en la RIA, al componente se lo denomina Salud y Nutrición. La alimentación es incluida en ella, se la reduce a lactancia materna y se la describe de manera sumamente general, lo que a su vez tendrá como consecuencia no tener indicadores para la variable de alimentación.

La RIA se divide en cinco componentes macros, el segundo establece: “consejería familiar para una buena salud y nutrición de niños, niñas, mujeres gestantes y sus familias” (MIES 2018, 24). Como parte de este componente las actividades se enmarcan en tres ejes: a) Seguimiento a paquete de atención integral de salud del MSP; b) Buenas prácticas de alimentación y nutrición en el hogar; y c) hábitos de higiene y saneamiento seguro en los hogares. En la Norma Técnica se dicta específicamente las actividades que debe cumplir el CNH para la consecución de los 5 componentes. En el segundo, se debe cumplir con consejería para una buena salud y nutrición, que se define de acuerdo a los siguientes lineamientos:

- Niñas y niños recién nacidos con seguimiento a tamizaje neonatal.
- Niñas y niños recién nacidos con bajo peso al nacer con atención especializada .
- Niñas y niños de cero a tres años con seguimiento a los controles integrales de salud realizados por el MSP a los servicios de Desarrollo Infantil Integral.
- Niñas y niños con seguimiento al consumo de leche materna exclusiva hasta los seis meses, su prolongación hasta los 2 años de edad y alimentación de acuerdo a la edad.
- Niñas y niñas con seguimientos al consumo de suplementos, según prescripción médica.
- Niñas y niños de cero a tres años con seguimiento a vacunas de acuerdo al calendario.
- Niñas y niños con seguimiento a episodios de IRAS y EDAS.



- Niñas y niños con seguimiento al consumo de agua segura.
- Niñas y niños con seguimiento al lavado de manos.
- Niñas y niños de seis meses hasta los tres años de edad que presentan desnutrición con atención especializada y con suplemento alimentarios nutricional según prescripción médica.
- Niñas y niños de seis meses hasta los tres años de edad que presentan desnutrición con complemento nutricional.
- Niñas y niños identificados con señales de peligro y derivados a una unidad de salud con seguimiento (MIES 2018, 27).

De las doce acciones específicas que debe realizar la educadora CNH, solo una se dirige hacia la alimentación concentrándose en la lactancia materna. La alimentación de acuerdo a la edad no es una actividad central. Las acciones están concentradas hacia la nutrición desde una perspectiva médica y se concentra en el cumplimiento del primer eje “seguimiento a las prestaciones del MSP” tales como tamizaje neonatal, atenciones mensuales, suplementos con indicación médica. La alimentación no es central en las actividades específicas. El eje número dos “buenas prácticas de alimentación y nutrición en el hogar” queda relegado y reducido.

Por otro lado, en la guía metodológica diseñada por MINEDUC, la alimentación está ausente. En este documento se reduce a sugerir el número de veces, el lugar y el tiempo para que los niños y niñas se alimenten, esto para el programa CDI, mientras que, para el CNH, en lo referente a alimentación señalan que toda visita debe terminar con un “consejo sobre salud y nutrición” (MINEDUC 2018, 14).

Las educadoras CNH cuentan con un documento guía para la selección de contenidos llamado Ruta Integral de Atenciones (RIA), donde se especifican los contenidos, actividades y resultados esperados, los que están especificados de acuerdo a la edad o periodo de gestación. Los contenidos varían de acuerdo a cada grupo. A las mujeres gestantes se las divide en subgrupo de acuerdo al trimestre de gestación; a los niños en el primer año de edad en periodos de dos meses (0-1; 2-3; 3-4 etc), en el segundo año en periodos de seis meses y en el tercer año es un solo grupo.

En la RIA el componente de alimentación y nutrición establecido en Misión Ternura, no está presente, y se lo reemplaza por un componente de Salud y Nutrición, en el cual está inserta la alimentación. De 0 a 6 meses la consejería alimenticia está centrada en la lactancia materna

exclusiva. Después, desde los 7 hasta los 24 meses la lactancia materna hasta los 2 años de edad. Y respecto a la alimentación se señala como contenido: la “Importancia de una alimentación nutritiva y saludable para las niñas y niños; Identificación y acceso de alimentos saludables para las niñas y niños; Combinación de alimentos saludables” (MIES 2019, 1) cuyo resultado debe ser que “Niños y niñas consumen alimentación saludable en cantidad, calidad, consistencia y frecuencia, de acuerdo a la edad y estado nutricional” (MIES 2019, 1). Se entendería entonces que las educadoras CNH conocen las combinaciones saludables de alimentos, y sobre todo, cómo combinar alimentos propios de la zona andina con productos de carácter más industrial y procesados. Además, se supondría que conocen las cantidades adecuadas de acuerdo a la edad en el contexto de la ruralidad, pero sobre todo, las significaciones y razones que tienen lugar en los procesos alimenticios de las diferentes culturas. Sin embargo, esto no ocurre. Si bien las CNH hacen un esfuerzo personal por investigar y mediante la observación adaptar la información al contexto, en tanto funcionarios del Estado, este último es quién debería tener las herramientas, en este caso información culturalmente pertinente a disposición ¿Dado que desde los kichwa tampoco existe la información necesaria, cómo podemos esperar que las CNH accedan a ese conocimiento?

En las entrevistas las CNH manifestaron que semanalmente realizan una planificación basándose en la RIA. Durante el año, y mediante las visitas semanales a cada usuario deben cubrir la totalidad de las áreas y contenidos que se establece en dicho documento. La metodología se limita a normar la modalidad de atención, es decir, que deben realizar consejería individual y grupal. Señala además que el tiempo de duración de las visitas familiares debe ser de 50 minutos y que las sesiones grupales durarán alrededor de 75 minutos. Tanto la sesión grupal como individual debe dividirse en cuatro momentos: una parte introductoria, donde se explica lo que se va a tratar en la sesión. Una segunda en la que se realiza la actividad correspondiente al desarrollo psicomotriz, a través de juego o arte. Un tercer momento donde se pone énfasis en la consejería, y finalmente una etapa de cierre para preguntas o para reforzar lo tratado. Se exponen consejos para adecuar espacios para el juego u arte, y para crear espacios íntimos y de seguridad para trabajar con los usuarios. No se estructura estrategias para la enseñanza y transmisión de información, esto queda a discreción de cada educadora. Esto lo confirmaron las educadoras CNH, al señalar que ellas deben buscar la mejor manera de transmitir la información. De la misma manera las educadoras son las que deben buscar los contenidos. Por ejemplo, si la RIA establece un contenido sobre alimentación complementaria, ellas deben buscar la información a ser impartida.

En las entrevistas realizadas no existe un acuerdo sobre el material de apoyo de parte del MIES. Una de las CNH mencionó que no cuentan con ningún tipo de material. Otra, en cambio, indicó que les han facilitado algunos recetarios, el libro “Paso a paso” de MSP, y una plataforma de capacitación continua *on line*. La tercera educadora señaló una serie de recetarios, y un libro llamado “Crecer felices, sentirse amados” de MIES, y también la plataforma. Por su parte, las tres están de acuerdo en que no existe material específico sobre cultura kichwa o sobre interculturalidad.

Respecto a la alimentación las educadoras hacen hincapié en que el componente de alimentación solamente es una consejería. Una de las CNH incluso señaló que debía tener en cuenta que su fuerte es el juego y arte, dando a entender que la consejería es algo complementario y no central. Lo que iría acorde en la forma en que en los documentos la alimentación poco a poco queda relegada. Esto es evidente en las actividades específicas que se establecen para conseguir una buena salud y nutrición, que en su mayoría son seguimiento a las prestaciones del MSP, y son tan específicas que es posible cuantificarlas. Por ejemplo, es posible saber cuántas veces fue el niño a los controles médicos, si recibió o no suplementación alimentaria, si la consume o no, si tienen el esquema de vacunas completo o no. Son variables que pueden ser cuantificadas y son claras. No es el caso para el componente de alimentación.

Por ejemplo, para el grupo de edad de 7 a 9 meses, etapa de alimentación complementaria, en la atención para el “fortalecimiento para una alimentación saludable” se establece el resultado: “niños y niñas consumen una alimentación saludable en cantidad, calidad, consistencia y frecuencia de acuerdo a la edad y estado nutricional” (RIA 2019). Pero esto es sumamente general y no se traduce a variables para seguimiento. De la información recolectada para este trabajo, y si uno de los principales problemas es la diversificación de la dieta, con más verduras y frutas, y alimentos adecuados para la edad, se podrían establecer indicadores que reflejen los logros sobre estos aspectos más específicos. Al preguntar sobre cómo se miden los resultados de la consejería de alimentación, las tres CNH coincidieron en que se la realiza a través del peso y talla. En el documento de evaluación de los servicios de los programas CNH y CDI realizado por UNICEF, donde se intenta realizar un análisis de impacto de dichos programas, se muestra un cuadro sobre la teoría del cambio que maneja el programa CNH, y en efecto la manera de medir los resultados es con peso-talla. No existen indicadores y variables que nos guíen en la alimentación, o en la necesidad de cambiar

hábitos, y en el caso de que existiese esta necesidad, tampoco existen pautas para la intervención. Al no tener indicadores de seguimiento, la única manera de saber si la información está siendo asimilada y puesta en práctica, es a través de la observación y percepción de las educadoras CNH.

## Capítulo 3

### Los kichwa otavalo de la parroquia Miguel Egas Cabezas

#### 3.1 La Parroquia

La Parroquia Miguel Egas Cabezas es la parroquia rural más grande del Cantón Otavalo en la provincia de Imbabura. Se encuentra a 5 minutos del centro urbano de manera que sus barrios y comunidades están en el borde de la ciudad, por lo que existe un contacto estrecho con la urbe. De acuerdo al Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT), 6 de sus 7 comunidades son habitadas únicamente por familias de la nacionalidad kichwa, pertenecientes al pueblo Otavalo (GAD MEC 2015). La estimación poblacional parroquial para el 2020, del Ministerio de Salud Pública, es de 8905 habitantes, de ellos 335 son niños y niñas de 0 a 2 años (FOCI 2020). De acuerdo al PDOT el 90% de la población es indígena, mientras que los mestizos representan el 9% de la población parroquial.

Las principales actividades económicas son el comercio y la manufactura textil y de artesanías, en la cual existe una participación de toda la familia. La agricultura se mantiene como actividades secundarias y sobre todo para autoconsumo. De acuerdo al PDOT parroquial, no existe riego en la mayoría de las comunidades lo que dificulta la producción. Los principales cultivos son maíz, fréjol, quinua y chochos (GAD MEC 2015). Los kichwa-otavalo destacan por su dedicación al textil y el comercio, lo que les ha llevado a tener un contacto con la cultura global bastante temprana, a diferencia de otros pueblos indígenas. Desde 1940 empiezan a formarse cadenas de comercio internacionales que hasta hoy perduran (Meisch 2002; Kyle 2011; Maldonado s.f.). Alba Moya al respecto señala que:

(...) el espíritu emprendedor de los otavaleños ha visto en las condiciones de la sociedad moderna una oportunidad para ampliar el espectro de su actividad comercial vendiendo sus textiles e incluso sus expresiones artísticas, la música especialmente, se los puede encontrar en cualquier lugar de los continentes americano y europeo, incluso en Asia, aún en zonas tan inhóspitas como el Ártico (Moya 2010, 16).

De las comunidades de la Parroquia de Miguel Egas Cabezas salieron los primeros comerciantes y es donde se consolidó la producción textil. Una de las primeras comunidades fue Quinchuqui. De la misma manera la comunidad de Peguche se destaca por concentrar la producción textil y un buen número de comerciantes. Otra comunidad renombrada en el

comercio es Agato. La actividad económica ha llevado a los kichwa por el mundo, produciéndose un gran intercambio cultural.

Si bien los kichwa-otavalo han tenido una incursión en el mundo global a través del comercio, sus expresiones culturales específicas se manifiestan en eventos festivo-rituales como el Inti Raymi, Pawkar Raymi o día de muertos. Para empezar a analizar la relación cultura - alimentación nos concentraremos en el espacio-tiempo ritual, antes que en la cotidianidad, sin dejar de reconocer su importancia, sin embargo, dada la extensión de este trabajo y lo extenso de la dimensión cultural kichwa, nos concentraremos en unas pocas fiestas rituales y algunos de sus elementos. Los rituales son espacios y momentos públicos donde se manifiestan símbolos y significaciones compartidas, y donde las conductas se vuelven visibles. Nos centraremos en el siguiente apartado en lo relacionado a la alimentación.

### **3.2 La alimentación entre los kichwa-otavalo**

Alba Moya realizó una investigación que busca poner en relieve los sistemas alimentarios de los pueblos y nacionalidades indígenas y afro ecuatorianos, la cual fue promovida por el Programa Aliméntate Ecuador. Para su estudio seleccionaron a la comunidad de Agato (comunidad que pertenece a la Parroquia Miguel Egas Cabezas) y Huaycopungo, como representantes del pueblo Otavalo. Señala que los principales alimentos cultivados son papa, maíz y quinua, y están destinados para el autoconsumo, aunque advierte que la producción se estaba destinando para consumidores externos (Moya 2010). Moya indica que los principales problemas que enfrenta la agricultura es el poco acceso a riego y el “cansancio de la tierra”. Señala como platos principales, aquellos que tienen como base el maíz, la cebada, haba y la quinua. Algunos ejemplos son la *buda api*, caldo de morocho, sopa de quinua, sopa de cebada y trigo. Expone además que en la dieta diaria se incluyen alimentos como arroz, fideo, atún y sardinas. Nos llama la atención un comentario transcrito de uno de los entrevistados, quien señala: “El arroz yo no como. Como (ya que) no vivo como rico, de repente nomás he comido” (Moya 2010, 20). A productos como el arroz, fideos o enlatados, se les da especial relevancia. Vemos que es considerado alimento de “ricos”, lo que señalaría una asociación de clase respecto de los alimentos.

En la descripción que realiza Moya sobre la dieta cotidiana se observa que la carne no es común y aparece durante las festividades. En efecto, únicamente en Navidad e Inti Raymi se consume cuy asado. Lo que podría señalar que existe una especial significación hacia la carne

animal y su consumo reservado a fechas de especial significación. La antropóloga estadounidense Elsie Parsons documentó que los platos con proteína animal, como gallinas o cuyes, eran reservados para los sacerdotes de las fiestas y personajes importantes de la comunidad (Parsons 1945). Por lo que los alimentos sirven para señalar las distinciones sociales internas. Es en los rituales donde podemos encontrar otras regulaciones de la vida social a partir del consumo de los alimentos. Durante el “día de muertos” se comparte diversos alimentos en el cementerio (Wibbelsman 2015), por lo que la comida es un vínculo entre los vivos y los muertos, que. La manera de compartir alimentos en el cementerio nos señala algunas normas sociales, como el de la reciprocidad. Durante el Inti Raymi observamos otro tipo de normas, como el que se debe entregar los recipientes en los que se recibieron la comida o bebida vacíos, los participantes de este ritual deben consumir en su totalidad los productos que han recibido por parte de las familias anfitrionas. En una noche de danza se pueden visitar más de diez casas, y en todas no se puede negar o devolver la comida o bebida recibida. En efecto en la encuesta aplicada para la realización de este trabajo el 69% considera que no es posible negarse a un plato de comida durante el Inti Raymi. De esta manera, observamos muy brevemente cómo, en la cultura kichwa, La regulación de las relaciones sociales, que podemos observar en la alimentación se manifiesta en la conducta. Por ejemplo, cuando una persona no se puede negar a recibir comida o cuando se debe terminar las porciones recibidas, lo que en consecuencia produce que se ingiera una gran cantidad de alimentos. En lo cotidiano, el 50% de entrevistados señalaron que no rechazarían una comida, a pesar de haber consumido alimentos previamente, en todo caso los guardarían.

En la pampa mesa, una práctica presente en todos los rituales y festividades, los alimentos son mezclados y repartidos, es el lugar donde aprendemos a comer, qué comer, cómo comer, incluso cómo combinar los alimentos. En la pampa mesa se puede observar los cambios en la alimentación, ya que se incluye arroz, fideos y atún, produciéndose una confusión en los “menús” y las combinaciones posibles, como lo señala Contreras y Gracia (año).

En el trabajo de Alba Moya se recogen creencias y conocimientos sobre la alimentación en la primera infancia. Señala que en general se recomienda la lactancia hasta los dos años ya que se conoce de sus beneficios nutricionales. Sin embargo, al momento de la introducción de nuevos alimentos existe confusión, dice:

(...) la introducción de alimentos se hace generalmente entre los tres y cuatro meses, algunos dicen entre los cinco y seis meses. En las dos comunidades de Otavalo, empiezan dándoles coladas de sal o sopa de arroz de cebada, chuyitas, (un poco más diluidas) (Moya 2010, 24)

En el documento de Moya se observa que existe una correcta asimilación del mensaje brindados por el Estado acerca de lactancia materna, sin embargo, sucede lo contrario respecto a la alimentación complementaria para el sexto y séptimo mes de vida del infante. En efecto, en el sector rural el 75,6% de infantes reciben leche materna en la primera hora de vida, y el 70% recibe lactancia materna exclusiva durante los primeros 6 meses (INEC 2018). En la encuesta aplicada a las familias usuarias de CNH de la Parroquia Miguel Egas Cabezas el 75,4% consideran que un plato de comida rico en nutrientes es aquel que contiene verduras, carbohidratos y proteína, mientras que el 17,5% considera que es aquel que contiene arroz, ensalada y carne. Para el caso de nuestro estudio entendemos ambas respuestas similares, ya que mantienen los mismos componentes nutricionales expresados de diversa manera. Esto demuestra, que al menos, entre los usuarios de CNH, se ha aprendido que es necesaria una alimentación variada, y que la consejería de CNH ha sido aprehendida.

Al preguntar a los entrevistados ¿Cuándo se come bien? el 61,4% respondió cuando hay una variedad de alimentos. Mientras que el 28% “cuando en el plato hay muchos colores”. Esta última frase es usada por diferentes actores, como educadoras CNH, para simplificar el mensaje sobre alimentación. Lo que observamos es que la mayoría de la población sabe que se debe alimentar con alimentos variados. Paulina Lema, joven kichwa que habita en la comunidad de Quinchuqui, perteneciente a la parroquia Miguel Egas Cabezas, estudiante del último semestre de nutrición, señala que lograr una alimentación variada en frutas, verduras, carbohidratos y proteínas es un reto, no solo entre los kichwa sino en todo el Ecuador. Manifiesta que incluso teniendo los recursos económicos es difícil diversificar la dieta de las familias.

En las entrevistas realizadas a las 3 educadoras CNH, las educadoras concordaron que es difícil transmitir la información sobre consejería alimentaria y que realicen los cambios sugeridos. En este caso se debe diferenciar el conocimiento de la práctica. Si bien las familias saben que es necesario una alimentación variada, existen limitantes para poder realizarlas. En este punto las educadoras coincidieron en que el factor económico limita a las familias al momento de cumplir con las consejerías. Manifiestan además que muchas veces las familias



mencionan no tener los recursos económicos para comprar los alimentos que se aconsejan. Frente a esto, en las consejerías las educadoras incorporan opciones de alimentación basándose en los productos locales que siembran las familias, o que son de más fácil acceso. Sin embargo, las familias prefieren vender algunos de los productos que producen antes que consumirlos, Esta práctica se desarrolla por ejemplo con la leche y huevos de gallina de campo.

Tanto para las 3 educadoras CNH como para Paulina Lema es necesario diversificar la dieta kichwa pues principalmente se compone del consumo de granos frescos, secos y harinas. Los primeros son productos de temporada. Sin embargo, los dos últimos pueden ser almacenados y utilizados durante todo el año. La composición nutricional de las harinas son carbohidratos. Los principales granos son el maíz, que se convierte en tostado, morocho, chuchuca, de los cuales salen una variedad de platos, principalmente sopas. Las habas, de preferencia se consumen frescas, pero también se las seca y se hacen harinas. Uno de los principales platos, consumidos por los habitantes es el *buda api*, que es una especie de crema que se compone de harina de maíz, arveja y haba. De los mismos granos salen bebidas como la chicha y platos dulces como el morocho dulce o el *champus*.

En la encuesta realizada a las familias usuarias CNH, el 47% respondió que consume carne entre 2 o 3 veces por semana, mientras que el 42% la consume por lo menos una vez a la semana. Al inicio de este capítulo señalamos que la carne estaba reservada para festividades importantes y muchas veces destinada a ciertos actores de especial relevancia. Sin embargo, hoy en día su consumo es más común. La dieta podría estarse diversificando. Otro ejemplo de esto es con la quinua, alimento central en la dieta kichwa. La forma común de prepararla es en sopa. En las entrevistas sin embargo, se manifestó que las educadoras CNH han ofrecido alternativas en recetas para que las familias puedan variar su presentación y también mezclarla con otros elementos.

En la encuesta aplicada se solicitó a las familias usuarias CNH que mencionen recetas con quinua. 25% mencionó el arroz de quinua, que es una de las recetas, que según manifiestan las CNH, se aconseja. Se obtuvieron además datos sobre una variedad de preparaciones con este producto como galletas, pan, puré, risotto. También se evidenció que las familias mezclan la quinua con diferentes productos, como frutas, leche, verduras y legumbres. Esto a su vez es muestra que la consejería es escuchada y aplicada. Y sobre todo que existen nuevas

opciones de combinaciones y preparación del producto. La quinua no solo es importante a nivel cultural, sino que es un alimento sumamente nutritivo. Acorde a la FAO, si bien la quínoa, dependiendo su presentación y preparación puede tener el mismo nivel de proteínas que otros granos como el frejol o el maíz, es la calidad de sus proteínas lo que la destaca (FAO 2013).

Tanto Paulina Lema como las 3 educadoras concuerdan que una ventaja de la alimentación de las comunidades es que se mantiene el consumo de productos locales, lo que en última instancia produce su cuidado y continuación en su producción. Además, permite el control de la producción, evitando el uso de agroquímicos. Sin embargo, esto también necesita mayor estudio, ya que las mismas CNH han destacado que las familias venden los productos que producen.

Líneas arriba planteamos la importancia de la alimentación en la cultura kichwa, la cual se manifestaba en el lugar que ocupa en los rituales y festividades, en forma de pampa mesa. En efecto, las fiestas y rituales son momentos en que los símbolos representativos de las culturas florecen. Y los símbolos son densos ya que comprimen mucha información. De acuerdo a Geertz, es en estos espacios-tiempos públicos donde se pueden observar las significaciones compartidas. Para Paulina Lema como para las CNH la pampa mesa es “compartir”. Representa “como es la vida en la comunidad, sus valores, la generosidad”.<sup>7</sup> Lema señala que un distintivo de la cultura kichwa es mezclar y el comer en grupo, y que la pampa mesa, momento en que se comparte principalmente granos, es un distintivo, que nos diferencia y nos permite identificarnos.

Preguntamos si desde CNH se había intentado intervenir en la ejecución de la pampa mesa, y que recomendaciones se han hecho. Sobre este punto no hay consenso. Una de las CNH manifestó que han existido ocasiones en que se ha intentado que en la pampa mesa no se mezclen los alimentos, pero que ella se ha mantenido al margen, y más bien ha recibido las observaciones de parte de sus usuarias, señalando que el no mezclar no es la manera correcta de realizarla. Otra educadora expresó que no ha intentado modificarla. Por su parte, señala que no debe existir la opción de que los alimentos estén separados y que cada persona pueda elegir qué alimentos servirse; según su visión, el mezclar permite que todos los alimentos sean

---

<sup>7</sup> Informante CNH202 en discusión con el autor, diciembre 2020.

consumidos por todos. Esto podría evitar que ciertos productos que no son muy apetecidos sean relegados. De la misma manera, como los alimentos son llevados por cada asistente, al evitar que releguen alimentos, se evitaría que la persona que los preparó se resienta, en caso de que no sean consumidos. Por otro lado, es una muestra de la prevalencia de la visión comunitaria. Es una especie de mandato el que todos coman todo, como expresión de la fuerza de la comunidad, el permitir elecciones individuales, no está dentro de la visión de la *pampa mesa*.

Dos de las educadoras CNH consideran que no se debe cambiar nada de la *pampa mesa*, y más bien que esta se debe conservar dado los valores que se transmiten con ella. No consideran que la mezcla, combinación y porciones de los alimentos sea perjudicial, o que den una pauta inadecuada para el consumo cotidiano. Paulina Lema de la misma manera considera que si bien las porciones no son adecuadas, desde un punto de vista nutricional, o que en su mayoría son carbohidratos, es un consumo ocasional. Rescata más bien que en esos momentos se hace evidente la importancia de los productos locales, ya que en su mayoría se consumen granos. Es como darse un “gustito” manifiesta Paulina. En efecto, el 48% de las usuarias manifestaron que, antes de la pandemia acudían una vez cada seis meses a una *pampa mesa*, mientras que un 12% lo hacía cada 3 meses y un 10% una vez al mes.

La *pampa mesa* se mantiene como una práctica importante dentro de la cultura kichwa. Es una manera específica de cómo comer, con quién comer y en momento específicos, a través de la cual se evidencia el *ethos* comunitario. Para el 48% de las encuestadas es obligatorio que se realice una *pampa mesa* en eventos como matrimonios y/o bautizos, mientras que un 50% consideró que en un evento comunitario es obligatoria la realización de la misma.

Para terminar se identificó una práctica perjudicial para el desarrollo y nutrición de infantes menores de siete meses. A dichos infantes se les ofrece los mismos alimentos que ingieren los adultos de la familia, cuando lo correcto es darles papillas o puré sin sal o azúcar. Sobre esto las educadoras CNH manifiestan que las familias se ciñen a la experiencia de los mayores. Una de las educadoras manifestó que uno de los usuarios decía que si ellos (los adultos) crecieron comiendo cualquiera cosa, los niños así también lo harían. Paulina Lema señala que esto se debe a la deficiente información que se obtiene de los servicios de salud, ya que es difícil que la información se imparta de manera adecuada, y se debe tener paciencia para

explicar los perjuicios que produce en la salud de los infantes hasta que las familias entiendan, además apunta a que otra debilidad es el idioma.

CNH no es la única fuente de información sobre alimentación, no hemos considerado la información que MSP facilita a los usuarios, u otras fuentes. Las educadoras manifiestan que muchas veces las usuarias escuchan más a sus madres o a mujeres de la familia con más experiencia en maternidad. Una de las educadoras indicó que las familias no buscan por iniciativa propia más información, ya que son un poco “cerradas”. Otra educadora señaló que es difícil cambiar la percepción de que los niños pueden comer lo mismo que los adultos. A la luz de los datos recogidos es complicado identificar si esto es una cuestión cultural o bien de falta de comprensión de la información impartida. En otros aspectos como las nuevas recetas y la necesidad de una alimentación variada estos componentes han recibido una buena recepción. Además de estos aspectos, una de las educadoras CNH expresó que los padres de familia muchas veces están ocupados, salen al trabajo, y no tienen tiempo para preparar los alimentos adecuados para los niños, quienes quedan al cuidado de terceros, por lo general sus abuelas, quienes no reciben la consejería alimentaria.

Ha sido la intención de este breve trabajo identificar el tipo de relación que puede existir entre cultura y desnutrición. Para lo cual hemos tomado a la pampa mesa como una práctica simbólica que condensa valores, comportamientos y conductas sobre alimentación dentro de la cultura kichwa, además de ser una vitrina de los productos locales y sus diversos modos de preparación. En este sentido podemos señalar que se muestra una alimentación poco variada basada en granos, y donde se limita la capacidad de elección individual. No está claro el porqué es difícil incorporar más frutas y una mayor cantidad de vegetales en la dieta. Dada la información recolectada cada vez hay mayores opciones de preparación de los alimentos locales y nuevas combinaciones que involucran frutas y verduras. Entonces a nivel cultural la dificultad es variar la alimentación, aunque como lo muestra la información, los usuarios están conscientes de que es necesario hacerlo. Se necesitaría un estudio más específico para determinar las razones que impiden volver práctico ese conocimiento.

## Conclusiones

En el presente trabajo buscamos ilustrar cómo alrededor de un hecho cultural, como la *pampamesa*, podemos identificar simbologías y significados de la cultura kichwa. A partir de lo analizado podemos concluir que existe un fuerte sentido de la comida como un momento colectivo, que como actividad tiene un lugar primordial en las festividades y rituales de los kichwa. Así mismo la *pampamesa* es una expresión de lo comunitario frente a la elección individual. Sobre este mismo hecho se observa que si bien se han producido cambios también existen resistencias para que se produzcan transformaciones más profundas, como por ejemplo evitar que los alimentos se mezclen y que cada individuo pueda elegir qué servirse. ¿el peso de lo comunitario frente a la elección individual pesa a la hora de las elecciones alimenticias en lo cotidiano? Se debe explorar aún más para poder responder a esta pregunta.

Una vez revisados los documentos y realizadas las entrevistas a las operadoras del programa CNH, podemos señalar que es un programa de carácter multicultural. La noción de “respeto al otro” se hace notoria en el diseño de la política pública y en su implementación. Las educadoras familiares tratan de adaptar el contenido a los contextos culturales. Hay una consciencia de que deben tener pertinencia cultural, por lo que una y otra vez se repite el carácter flexible y sensible del programa. Se traza una distancia frente el Estado y el “otro cultural”, tal y como lo describe Zizek, y de la misma manera el respeto al otro o la flexibilización frente a lo diferente se convierten en dispositivos discursivo estratégicos en la administración de la diferencia cultural por parte del Estado.

¿Qué hace falta para dar el paso hacia la interculturalidad? Nuestra propuesta de interculturalidad la comprende como un momento de enfrentamiento entre diferentes que obliga a negociación en términos de significaciones y símbolos, los mismos que pueden ser reafirmados, modificados o desechados. Puede ser entendido como un mecanismo de la propia cultura para gestionar sus cambios. Para lograr esto es necesario desde el Estado contar con la información y estudios científicos necesarios sobre las conductas, significación y símbolos de las diferentes culturas, ya que como señalamos, las educadoras CNH no cuentan con fuentes de consulta ni material respecto de la cultura kichwa, no existe una propuesta metodológica, capacitación o herramientas de las que hagan uso las educadoras, por lo que todo queda al criterio y capacidad individual de las CNH. Se entiende por metodología la modalidad de atención y su regulación. No existe un marco pedagógico y estrategias

derivadas de ella. Solo se limita a indicar las áreas, contenidos y resultados. El cómo hacerlo queda a discreción de cada educadora.

La investigación y diseño de metodología y materiales no puede ser solo responsabilidad del Estado. Tal y como lo señala Hall, para romper con la noción multicultural es fundamental la crítica a la institucionalidad desde los “otros”. Esta crítica, cuestionamiento y si se quiere reestructuración de la institución y sus programas, no puede ser vacía en cuanto a contenidos y materiales, por lo que es necesario que desde la sociedad kichwa se genere insumos, contenidos e investigaciones que permitan una mejor difusión y entendimiento sobre su cultura. En la realización de este trabajo ha sido difícil contar con información actualizada sobre la cultura kichwa y mucho más sobre temas específicos como prácticas alimenticias. Esta información debe provenir tanto del estado como de la sociedad. Contar con esta información es fundamental para romper con el manejo multicultural de la distancia respecto del “otro”.

Es necesario cuestionar el “cierre” las comunidades kichwa, expresados por las mismas educadoras CNH, que en última instancia pone trabas a la transformación de conductas y elecciones que no son adecuadas para la salud de niños y niñas. Así mismo al Estado se le debe cuestionar ese discurso de distancia, que no le permite ser directo en la identificación y fijación de objetivos respecto de los cambios en las conductas que son necesarios para combatir la DCI. Solo cuando exista una profunda consciencia de la cercanía que produzca la confianza necesaria para el cuestionamiento, debate, enfrentamiento y negociación sobre los cambios necesarios, nos podremos enfrentar a un Estado intercultural. En definitiva, pensar la interculturalidad es pensar sobre cambios y negociaciones entre el Estado y las culturas, en base a evidencia.

¿Existen conductas determinadas culturalmente perjudiciales para la alimentación de niños y niñas? En los documentos y ejecución del programa CNH respecto de la alimentación, no está claro si hay prácticas que deben ser intervenidas y transformadas. No existen mecanismos de evaluación, ni indicadores específicos para realizar un seguimiento y evidenciar si existen cambios en la alimentación, o qué efectos está produciendo la consejería. Es decir existe una falencia de diseño técnico que permita un efectivo seguimiento del impacto en las practicas alimenticias de las familias. Por último, parecería que la única práctica cultural inadecuada en alimentación de niños y niñas menores de dos años se da en el momento de iniciar la

alimentación complementaria. Sin embargo, sobre ello pueden estar influenciando varios factores, como la falta de información, o su eficaz difusión, así como una especie de cierre cultural al cambio, lo cual requiere de una investigación que se centre en este punto.

## Anexos

### Lista de entrevistados

Código de entrevista	Cargo	Fecha	Lugar
CNH101	Educadora Familiar	22-11-2020	Video conferencia Zoom
CNH202	Educadora Familiar	22-11-2020	Video conferencia Zoom
CNH303	Educadora Familiar	27-11-2020	Video ConferenciaZoom
Paulina Lema	Estudiante de nutrición	27-11-2020	Video Conferencia Zoom

Fuente: Datos tomados del Trabajo de Campo

### Resultados de la encuesta aplicada

Pregunta	Opción	Frecuencia absoluta	Frecuencia Relativa
Sexo	Hombre	9	12,20%
	Mujer	65	87,80%
¿Cuántos hijos tiene?	1	33	44,60%
	2	26	35,10%
	3	9	12,20%
	4	5	6,8
	5 o +	1	1,40%
En CNH ha aprendido sobre alimentación para menores de 2 años	SI	69	93,20%
	NO	5	6,80%
¿Cuándo se come bien?	En mi casa	54	73%
	En la casa de mis papás	13	17,60%
	En una fiesta	6	8,10%
	En el Inty Raymi	1	1,40%
¿Cuándo se come bien?	Cuando hay variedad de alimentos	43	58,10%
	Cuando en el plato hay muchos colores	21	28,40%
	Cuando hay mucha comida	7	9,50%



	Cuando termino lleno	3	4,10%
Un plato de comida rico es aquel que tiene:	Verduras, carbohidratos y proteína	56	75,70%
	Arroz, ensalada y carne	12	16,20%
	Carne y mucha ensalada	5	6,80%
	Arroz, fréjol, carne y huevo frito	1	1,40%
¿Qué tan seguido consumes carnes?	2 o 3 veces a la semana	38	51,40%
	1 vez a la semana	29	39,20%
	Todos los días	6	8,10%
	Nunca	1	1,40%
¿Has aprendido recetas de comida kichwa en el programa CNH?	SI	24	32,40%
	NO	34	45,90%
	NO RECUERDO	16	21,60%
En una pampa mesa, se come	Bien	34	46,60%
	Rico	18	24,70%
	Mucho	14	19,20%
	Regular	6	8,20%
	Mal	1	1,40%
Cuándo le ofrecen un plato de comida, y usted ya ha comido:	Lo recibo	21	28,40%
	Me disculpo y no lo recibo	16	21,60%
	Lo recibo y lo guardo	37	50,00%
En el Inti Raymi, mientras se encuentra bailando, y le ofrecen un plato de comida, ¿usted se puede negar a recibirlo?	Si	10	13,70%
	No	50	68,50%
	No sé	13	17,80%
Antes de la pandemia, que tan fuerte participaba en pampa mesas	Una vez al mes	7	9,60%
	Una vez cada tres meses	11	15,10%
	Una vez cada seis meses	37	50,70%
	Nunca	18	24,70%
	Si	30	41,10%

En un evento de la comunidad, es obligatorio que haya pampa mesa	No	17	23,30%
	No sé	26	35,60%
En una fiesta de su familia es obligatorio que haya pampa mesa	Si	29	39,70%
	No	26	35,60%
	Tal vez	18	24,70%
A su criterio la combinación de alimentos en una pampa mesa es:	Adecuada	7	9,60%
	Equilibrada	20	27,40%
	Sana	20	27,40%
	Rica	19	26,00%
	Perjudicial	0	0,00%
	Pesada	7	9,60%
	Fea	0	0,00%
Una pampa mesa es un espacio	Religioso-ritual	6	8,20%
	Festivo	36	49,30%
	De amigos y familiares	6	8,20%

Fuente: Datos tomados del Trabajo de Campo

## Lista de referencias

- Acción contra el Hambre. 2013. “El contexto cultural de la desnutrición infantil.” *Cultura y Nutrición 02: 1-30*. Lima: Acción Contra el Hambre
- Altmann, Philipp. 2017. “La interculturalidad entre concepto político y one size fits all: acercamiento a un punto nodal del discurso político ecuatoriano”. En *Repensar la Interculturalidad*, editado por Jorge Gómez Rendón, 13-36. Guayaquil: Universidad de las artes.
- Arostegui, Valeria. 2017. “Análisis de la comunicación estratégica del programa Creciendo con nuestros Guaguas”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Banco Mundial. 2006. Insuficiencia Nutricional en el Ecuador, Causas, consecuencias y soluciones. Washington: Banco Mundial
- Banco Mundial. 2018. “Apuntando Alto”. Quito: Banco Mundial.
- Buitrón, Diego, Anna Hurting, y Miguel San Sebastián. 2004. “Estado nutricional en niños naporunas menores de cinco años”. *Revista Panamericana de Salud 15 (3): 151-159*.
- Castillo, Roberto y José Andrade. 2014. “Pobreza en el Ecuador. Perfiles y factores asociados 2006-2014”. En Reporte de pobreza por consumo 2006-2014, editado por INEC, 120-145. Quito: INEC.
- Contreras, Jesús y Mabel Gracia. 2005. Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas. Barcelona: Ariel.
- Córdova, Daniela. 2016. “Determinantes de la malnutrición Infantil en la población rural indígena de la Sierra Ecuatoriana”. Tesis de licenciatura, Universidad San Francisco de Quito.
- Dindyal, S., y S. Dindyal. 2003. “How personal factors, including culture and ethnicity, affect the choices and selection of food we make”. *The internet journal Third World Medicine 1 (2): 1-4*.
- Echeverría, Bolívar. 2001. “Definición de Cultura”. Mexico D.F.: Ítaca.
- Freire, Wilma, Katherine Silva, María Ramírez-Luzuriaga, Phillippe Belmont, y William Waters. 2014. “The double burden of undernutrition and excess body weight in Ecuador”. *American journal of clinical nutrition: 1-8*. doi: 10.3945/ajcn.114.083766
- FAO. 2013. Quinoa año internacional. Valor nutricional. [http://www.fao.org/quinoa-2013/what-is-quinoa/nutritional-value/es/?no\\_mobile=1](http://www.fao.org/quinoa-2013/what-is-quinoa/nutritional-value/es/?no_mobile=1). Último acceso 6 de diciembre del 2020.

- FOCI. 2020. “Modelo de gestión local comunitario para mejorar la salud y nutrición de niños y niñas menores de 5 años y mujeres gestantes”. Informe de consultoría, Ibarra.
- Geertz, Clifford. 2006. “*La interpretación de la cultura*”. Barcelona: Gedisa.
- Gracia, Mabel. 2010. “Alimentación y cultura en España: una aproximación desde la antropología social”. *Pysis Revista de Saúde Coletiva* 20 (2): 357-386.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Dr. Miguel Egas Cabezas. 2015. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2019. Otavalo.
- INEC. 2019. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Boletín técnico. Quito: INEC.
- INEC. 2010. INEC. Último acceso: 6 de septiembre de 2020.  
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>.
- Holguin, Diego. 1989. Vocabulario de la lengua de todo el Perú, llamada lengua quichua o del Inca. 3a edición. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- Hall, Stuart. 2010. Sin garantías: Trayectorias y Problemáticas en estudios culturales. Quito: Envió Editores.
- Inuca, Benjamín. 2017. “Kasaypura yachay tinku, convergencia y confrontación de saberes "entre culturas"”. En *Repensar la interculturalidad*, editado por Jorge Gómez Rendón, 37-71. Guayaquil: Universidad de las artes.
- 2017b. *Yachay tinkuy* o encuentro y confrontación de saberes: Genealogía de la interculturalidad y del buen vivir en la educación de los pueblos kichwas del Ecuador desde mediados del siglo XX. Tesis de doctorado. FLACSO.
- Jiménez, D., A. Rodríguez, R. Jiménez-Rodríguez, y Red Mel-CYTED. 2010. “Análisis de determinantes sociales de la desnutrición en Latinoamérica”. *Nutrición Hospitalaria* 3 (25): 18-25.
- Kowii, Inkarri. 2017. “El Tinkuy kichwa: violencia ritual y mecanismo cultural”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Meisch, Lynn. 2002. *Andean Entrepreneurs: Otavalo Merchants and Musicians in the Global Arena*. Austin: University of Texas Press.
- MINEDUC. 2015. Guía Metodológica para la implementación de currículo de educación inicial. Quito: MINEDUC.
- Moya, Allba. 2013. Atlas Alimentarios de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes. Quito: Programa Aliméntate Ecuador.
- Larrea, Carlos. 2006. “Desnutrición, etnicidad y pobreza en el Ecuador y el área andina.” En *Foro sobre la democracia, bienestar y el crecimiento económico*, de Augusto Barrera, 1-24. Quito: Terranueva.

- Larrea, Carlos, y Wilma Freire. 2002. "Social Inequality and child malnutrition." *Revista Panamericana de Salud Pública* 11 (5-6): 356-364. doi: 10.1590/s1020-49892002000500010
- Larrea Peñaherrera, Ana. 2010. "Malnutrition and inequality in Ecuador". Artículo universitario, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Manosalvas, Margarita. 2019. "La política del efectivismo y la desnutrición infantil en el Ecuador". *Perfiles Latinoamericanos* 27 (54): 1-28. doi: 10.18504/pl2754-013-2019
- Mayorga, Verónica, Mauricio Salas, y Verónica Llerena. 2018. "Programa creciendo con nuestros hijos para estimular el lenguaje: Ventajas y desventajas". *Polo del conocimiento* 3 (6): 179- 193. doi: 10.23857/pc.v3i6.512.
- MIES. 2018. Norma Técnica Misión Ternura, Modalidad creciendo con nuestros Hijos- CNH. Quito: Ministerio de Inclusión Económica y Social
- Moreno, Assol, y Sergio Méndez. 2011. "Estrés parental, interacciones diádicas al comer y desnutrición en el el período de alimentación complementaria". *Journal Behavior, health & social issues* 3 (2): 113-125. doi: <https://doi.org/10.5460/jbhsi.v3.2.30321>
- Organización Mundial de la Salud. s.f. "Patrones de crecimiento infantil de la OMS"
- Organización Mundial de la Salud. Último acceso: 7 de septiembre de 2020.  
[https://www.who.int/childgrowth/4\\_doble\\_carga.pdf](https://www.who.int/childgrowth/4_doble_carga.pdf).
- . 2016. "¿Qué es la malnutrición?" Julio. Último acceso: 7 de septiembre de 2020.  
<https://www.who.int/features/qa/malnutrition/es/>.
- Parsons, Elsie Worthington Clews. 1945. Peguche, Canton of Otavalo, Province of Imbabura, Ecuador: A Study of Andean Indians. Chicago: The University of Chicago Press.
- Platt, Tristán 1989. "Entre Ch'xwa y muxsa para una historia del pensamiento político aymara" en Tres reflexiones obre el pensamiento andino, editado por Thererese Bouysse-Cassagne, Tristán Platt y Verónica Cereceda. La Paz: Hisbol: 61-132.
- Pino, Del Ponciano, Magrith Mena, Sandra Torrejón, Edith del Pino, Marriano Aronés, Tamia Portugal. 2012. Repensar la Desnutrición. Lima: Acción contra el Hambre.
- MIES. 2019. Ruta Integral de Atenciones. Documento de Trabajo, MIES.
- Reddy, Sreedhar, y M. Anittha. 2015. "Culture and its influence on nutrition and oral health". *Biomedical & prhamacology journal* 8 : 613-620. doi: <http://dx.doi.org/10.13005/bpj/757>
- Rendón, Jorge Gómez. 2017. "Aproximaciones semióticas a la interculturalidad". En *Repensar la interculturalidad*, de Jorge Gómez Rendón, 107-157. Guayaquil: Universidad de las artes.

- Rivera, Jairo. 2018. “La malnutrición infantil en Ecuador: una mirada desde las políticas públicas”. *Revista de estudios de Políticas Públicas* 5 (1): 89-107. doi: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-6296.2019.51170>
- Sandoval, Karol. 2019. “Enfoque de la determinación social de la malnutrición infantil en niños y niñas que acuden a los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) del MIES en la Administración Zonal Quitumbe, en el año 2018”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Secretaría Técnica Plan Toda una Vida. 2018. “Intervención emblemática Misión Ternura”. Quito: Secretaría Técnica Plan Toda una Vida.
- Stone, Lindsay. 2017. *You are What you eat: Malnutrition and its determinants in Ecuador*. Tesis de grado, Boston College University.
- Tejada, Miren de. 2016. “Características psicológicas del niño/niña desnutrido”. *An Venez Nutr* 29 (2): 68-80.
- UNICEF. 2011. “La desnutrición infantil. Causas, consecuencias y estrategias para su prevención y tratamiento”: UNICEF.
- . 2013. “Mejorar la nutrición infantil. El imperativo para el progreso mundial que es posible lograr”. New York: UNICEF.
- . 2016. “Evaluación Sumativa de los servicios de desarrollo infantil de los Centros Infantiles del Buen Vivir (CIBV) y Creciendo con Nuestros Hijos (CNH)”. Informe de consultoría, Quito: UNICEF.
- Viera, Ruth. 2012. “La alimentación saludable como pilar fundamental del desarrollo y el bienestar -análisis de los programas sociales de alimentación y nutrición del estado ecuatoriano y la forma en que abordan el problema de la desnutrición en el Ecuador”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Walsh, Catherine. 2012. *“Interculturalidad crítica y (de)colonialidad”*. Quito: Abya Yala.
- WHO. 2006. *Child Growth Standards*. Geneva: World Health Organization.
- Zizek, Slavoj. 1998. “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo tardío”. En *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós